



CRISTO, MARIA Y LA IGLESIA EN LOS FORMULARIOS DE LA LITURGIA VISIGOTICA

J. IBAÑEZ IBAÑEZ y F. MENDOZA RUIZ

En el estudio que venimos realizando de los textos de la liturgia visigótica con la finalidad de descubrir toda la doctrina teológica mariana en ellos contenida nos hemos servido hasta el momento de dos formularios de fiestas litúrgicas dedicadas a la Señora: la fiesta de la Maternidad Virginal de María y la de su Asunción corporal a los cielos. Afrontamos ahora el análisis del formulario de la fiesta de la *Natividad del Señor* por la implicación del tema mariano dentro del objeto cristológico central de sus textos. Estudiaremos separadamente el *Oficio* con su Antifonario (1) y Oracional (2) y la *Misa* con el esquema oracional ya conocido (3).

(1) BROU-VIVES, *Antifonario Visigótico Mozárabe de León* (Barcelona-Madrid 1959) pp. 87-95.

(2) J. VIVES - J. CLAVERA, *Oracional Visigótico* (Códice de Verona anterior al a. 732) (Barcelona 1946) nn. 276-315.

(3) DOM MARIO FÉROTIN, *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les Manuscrits mozarabes*, Paris Didot, 1912 (Monumenta Ecclesiae Liturgica, t. VII) col. 54-58.



I

EL OFICIO DEL DIA DE LA
NATIVIDAD DEL SEÑOR

AD VESPERUM

Parabi lucernam Christo
meo inimicos eius induam/
confusione super ipsum au-
tem florebit/ sanctificatio
mea./ VR. Iurabit dominus
David veritatem et non au-
feretur ab eo/ de fructu
ventris tui ponam super se-
dem meam. Super./ II. Et
ero ei in patre et ipse erit
mici in filio. Super./ III. Et
ego illum ponam primoge-
nitum excelsum pre regibus
terre. Super./

SNO. In splendoribus sanc-
torum ex utero/ante lucife-
rum genui te alleluia. //

II. Iuravit dominus et/non
penitebit eum tu es/ sacer-
dos in eternum secundum
ordinem Melcisedhec alle
(luia)./

III. Dominus a dextris suis
confringet in die ire sue re-
ges iudica/ bit in nationi-
bus/ implevit ruinas con-
quassabit capita multa in
terra copiosa/ De torrente
in via bivit propterea exal-
tabit caput alle (luia)./

AD VESPERUM

Preparé una lámpara a mi
ungido, a sus enemigos los
vestiré de ignominia y bri-
llará sobre él mi santifica-
ción. VR. Jurará el Señor a
David una verdad y no se le
quitará, del fruto de tu vien-
tre pondré sobre mi trono.
Sobre. II. Y yo seré un pa-
dre para él y él será para mí
un hijo. III. Y yo lo haré mi
primogénito, el más excelso
de los reyes de la tierra.
Sobre.

SNO. En esplendores de san-
tos te engendré de mi seno
antes de la aurora. Aleluya.

II. Ha jurado el Señor y no
se arrepentirá: tú eres sacer-
dote para siempre según el
orden de Melquisedec. Ale-
luya.

III. El Señor a su diestra,
quebranta reyes el día de su
ira. Juzgará en las naciones
y las llenará de ruinas. En
el camino bebió del torrente
y por eso erguirá la cabeza.
Aleluya.



ANT. Rorate celi desuper et
nubes pluant iustum aperia-
tur terra et/ germinet sal-
vatorem et iustitia oriatur
simul ego dominus creabi
eum/ VR. Celi enarrant...
firmamentum. Gloria... se-
culorum amen./

A. Confidentes estote vide-
bitis auxilium domini super
vos Iudeam et Iherusalem/
nolite timere cras egredimi-
ni et dominus erit vobiscum.
VR Venite exultemus./

AL. Hodie loquutus est do-
minus dicens alleluia cras-
tina videbitis/gloriam meam
alleluia alleluia. VR. Hic est
dies. YMN. Veni redem(p-
tor). VR. In sole posu(it)./
PSLD. Alleluia. Vocabitis no-
men eius Emmanuel buti-
rum et mel manducabit et
prius/quam cognoscat per
vocare patrem aut matrem
accipiet virtutem Damasci//

Butirum fructus est ecle-
sie venientis/ex circumcisio-
ne, quasi bobis sub iugo,/id
est sub lege posite; mel vero,
eclesia/venientis ex genti-
bus, qui fructu,/id est, ope-
re pascitur Christus, quod/
autem dicit priusquam cog-
nos/cat, id est, priusquam
cog/noscere faciat, divinita/
tem deum abere patrem ex
carnis susceptionem virgi-

ANT. Gotead, cielos, desde
arriba y que las nubes des-
tilen al justo. Abrase la tie-
rra y germine al salvador y
brote a la vez la justicia. Yo
el Señor lo he creado. VR.
Los cielos pregonan... y el
firmamento. Gloria... de los
siglos. Amén.

A. Tened confianza y veréis
el auxilio del Señor sobre
vosotros, Judea y Jerusalén.
No temáis, mañana salís y
el Señor estará con vosotros
VR. Venid, saltemos de gozo.

AL. Hoy ha hablado el Se-
ñor diciendo. Aleluya, maña-
na veréis mi gloria, aleluya,
aleluya. VR. Este es el día.
HIMNO. Ven, Redentor. VR.
En el sol puso.

PSLD. Aleluya. Le llamaréis
Emmanuel; comerá mante-
quilla y miel, y antes de que
el niño sepa decir padre y
madre recibirá la virtud de
Damasco.

La mantequilla es el fru-
to de la Iglesia que viene de
la circuncisión, que está co-
locada a modo de buey bajo
el yugo, esto es, bajo la ley;
en cambio la miel, de la Igle-
sia que procede de los gen-
tiles, a quienes Cristo ali-
menta con su fruto, esto es,
con sus obras. Cuando usa
la expresión “antes de que
sepa”, quiere decir “antes de



nem matrem,/absit enim
aput d(eu)m esse ignoran-
tia, ut tunc cognosceret quod/
ante nesci/ret.

alleluia alleluia./

que haga saber” que la divi-
nidad tiene a Dios como Pa-
dre y, por el hecho de asu-
mir la carne, tiene a la Vir-
gen como madre. En efecto,
no se puede admitir igno-
rancia en Dios, como si hu-
biera de conocer entonces lo
que hasta ese momento des-
conociera.

Aleluya, aleluya.

La antifona comienza con el salmo 131, 17b y 18, que como se sabe expresa la promesa de bendición sobre la dinastía de David, distinguiéndose en él dos partes netamente diferenciadas: la primera (vv. 1-10) recopila, a modo de plegaria, lo que el profeta David ha verificado en honor de Dios, mientras que la segunda refiere lo que Dios hace a favor de David, juramentando perpetuar su dinastía (vv. 10-13) y bendiciendo su mansión y a los jerosolimitanos y estableciendo una promesa de “unción” mesiánica sobre la descendencia davídica (vv. 14-18) (4). El VR., por su parte, reproduce el mismo salmo en su versículo 11, cambiando la expresión “et non frustrabitur eam” de la Vulgata por la fórmula “et non auferetur ab eo”, que no se encuentra en el salmo, pero alude tal vez a la bendición de Jacob sobre Judá que aparece en Gn 49, 10, donde Judá es presentado como rey asentado en su trono y manteniendo “sin que le sea arrebatado” el cetro y báculo reales. Precisamente este pasaje de Gn (49, 8-12) ha sido interpretado tanto por la tradición rabínica como por la cristiana en sentido abiertamente mesiánico. No faltan autores que aventuran que justamente el versículo 11 todo él completo es una glosa profética interpuesta en la época gloriosa de la monarquía judaica (5). En efecto, las profecías mesiánicas

(4) El texto aparece tal cual lo reproduce la Vulgata, con la sola variante “florebit” por “eflorebit”.

(5) Cfr. M. J. LAGRANGE, *La prophétie de Jacob, Gen 49, 1-28*, RB (1893) p. 538 ss.

que se iniciaron en los albores de la Revelación (Gn 3, 15) hablándose de un triunfo de la “descendencia” de la mujer sobre la serpiente, se van consolidando paulatinamente y al mismo tiempo concretándose en la raza semita, al pronunciarse la bendición sobre Noé (Gn 9, 26), especie de “segundo padre” de la humanidad y recayendo sobre Abraham (Gn 12, 3) también de raza semita. Heredada la promesa mesiánica por los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, se concreta definitivamente en una persona de la tribu de Judá, y más específicamente de la casa de David (2 Sam 7, 11-17) y en la ciudad de Belén (Miq 5, 3).

Una réplica histórica de esta doble actitud que refleja el salmo 131 (acción de David en honor de Dios - acción de Dios en pro de David) se patentiza en el 2 Sam 7, 1-16, donde se manifiestan de una parte los designios de David interesado en la construcción de una “casa” o templo para el Arca del Señor (vv. 1-10) y de otra parte los designios de Dios sobre David interesado en “edificarle una casa a David a perpetuidad” (vv. 11-16). El autor de nuestro formulario ha sabido hábilmente recurrir a este pasaje escriturístico y ha tomado materia del mismo para la segunda parte de la Antífona recogiendo lo más exquisito de la ya de suyo entrañable promesa divina: el afecto paternal que profesará Dios respecto a la posteridad de David. “Yo seré un padre para él y él será para mí un hijo”, pericopa de suyo inteligible en un sentido de paternidad adoptiva, fue interpretada en sentido de paternidad estricta por el autor de la carta a los Hebreos (1, 5). Aunque en su sentido literal histórico el texto de la promesa no se refiere exclusivamente a la persona del Mesías sino, como hemos advertido, a la actitud personal que Dios promete adoptar frente a la descendencia davídica, se justifica la aplicación de Hbr a Jesucristo-Mesías, ya que en virtud de Este promete Dios tener con la dinastía de David esa providencia paternal y especial predilección (6).

(6) Véase Act 2, 30, donde San Pedro, en relación con esta misma promesa, afirma que el descendiente prometido a David es Jesucristo. En Act 13, 34 San Pablo citará a Isaías (55, 3) “yo os cumpliré las promesas santas y firmes hechas a David”, aludiendo por el contexto con toda probabilidad a esta misma promesa, ya que ha-



La tercera parte de la Antifona (Et ego... pre regibus terre) toma del heterogéneo salmo 88, el versículo 28 insertado en el comentario poético del salmista a la promesa divina acerca de la descendencia davidica. Se parafrasea en esa sección (vv. 20-38) la alianza indestructible de Dios con la dinastía de David. En fórmulas poéticas el salmista viene a decir lo mismo que dijera el ya aludido pasaje histórico de 2 Sam 7, 14 ss., destacando con expresiones bellísimas las relaciones paternas de Dios con la estirpe davidica. La perícopa encuentra su expresión culminante en el versículo elegido por el autor del formulario visigótico que estudiamos, donde David es constituido *primogénito* de Dios, y, consiguientemente, se halla *encumbrado sobre todos los reyes de la tierra*.

La selección de todos estos textos bíblicos en la Vísperas de la celebración de la fiesta de la Natividad del Señor delatan en el compositor del formulario la intención de subrayar aspectos esenciales de la figura de Jesucristo: en primer lugar su carácter *mesiánico y davidico*, como culminador de las promesas hechas por Dios en el Antiguo Testamento; en segundo lugar la *filiación divina* de Jesús en la línea de una estricta generación; en tercer y último lugar la condición *regia* de este "Ungido, hijo de David, e Hijo de Dios".

El SNO reproduce en sus tres partes casi la totalidad del salmo 109, considerado como el más importante de todo el salterio, usado por Jesucristo en su argumentación contra los fariseos (7), y caracterizado por San Agustín como "breve por el número de palabras, y grande por el peso de sus sentencias" (8). En la primera parte recoge el v. 3 b-c de la Vulgata, que a su vez reproduce la versión de los LXX, destacándose el origen misterioso del mesías, lugarteniente de Dios, al que se describe engendrado antes de la aparición del lucero matutino, como eco de la expresión del salmo 2 "yo te he *engendrado hoy*". Ambas formulaciones

bla en el versículo inmediato anterior de la expresión del salmo", aplicada a Jesucristo, "Tu eres mi Hijo, yo te engendré hoy" (Ps 2, 7).

(7) Cfr. Mt 22, 43-45; Mc 12, 35 s.; Lc 20, 41 s.

(8) Cfr. PL 37, 1445: "brevis numero verborum, magnus pondere sententiarum".



implican una relación de filiación entre el Mesías y Dios al menos moral, ya que el término “útero”, que traduce sin duda la palabra hebrea *rejem*, difícilmente se aplicaría a Dios en la mentalidad véterotestamentaria. Ello no obstante, y admitido que en la tradición judaica nunca se diera una interpretación de filiación del Mesías respecto a Dios en *sentido natural*, la tradición cristiana que engloba, puntualiza y clarifica la genuina interpretación véterotestamentaria, ha descubierto en estas expresiones un sentido de filiación estrictamente natural (9).

En la segunda parte del SNO se calca literalmente el v. 4 del salmo. En él, con la fórmula “Turavit dominus et non penitebit eum”, que implica juramento y fidelidad, se confiere al Mesías la prerrogativa del sacerdocio: “tu es sacerdos in eternum secundum ordinem Melcisedhec”, nueva por razón de la dignidad misma sacerdotal, y sobre todo por su vinculación, no a la línea tradicional judaica de Aarón, sino con la de Melquisedec, perteneciente a la antigua época patriarcal. En Melquisedec, aparte de confluir la condición de rey (de Salem) y de sacerdote (de Elyón) (Gn 14, 18), por la ausencia de alusión a sus padres y ascendientes, —detalle rabinicamente subrayado por el autor de la carta a los Hebreos (7, 3)— se da el tipo de Cristo Rey con un Sacerdocio superior y distinto del levítico que se transmitía por herencia.

En la tercera parte del mismo SNO se transcribe con ligeras variantes los vv. 5-7 (10). Se nos presenta al Mesías Sacerdote cual guerrero implacable y victorioso sobre todos sus enemigos, bebiendo sobre la marcha en el arroyo para poder seguir afrontando el combate (11).

(9) Cfr. M. J. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant Jésus Christ* (1931) 365; cfr. también RB (1905) 43 ss.

(10) Cfr. “a dextris suis” por “a dextris tuis”, “confringet” por “confregit” y “capita multa in terra copiosa” por “capita in terra multorum”.

(11) Sobre las distintas interpretaciones de esta lectura que ofrece la Vulgata junto con el Texto Mesorético y la Versión griega de los LXX, pueden verse: A. VACCARI, *De libris didacticis* (1929) 113-117; S. MINOCHI, *I Salmi messianici. Sal 110*: RB 12 (1903) 206-211; A. CHARRUE, *Le Sacerdoce du Christ-Roi dans le Psaume CX*: Collat. Namurc., 26 (1932) 229.

Los textos bíblicos acoplados en el SNO han insistido en la *Filiación divina natural* del Mesías, en su excepcional condición *sacerdotal* y en su triunfal carácter *regio*.

La Antífona "Rorate" reproduce textualmente a Isaías 45, 8, donde la inminente liberación de la cautividad evoca en el profeta una poética descripción de lo que habrán de ser las bendiciones celestiales en la futura época mesiánica. La justicia y la salvación se conciben como don que viene de lo alto (celi-desuper-nubes), garantizado por la solemne afirmación de Dios (ego dominus creabi —por creavi— eum). El VR de la Antífona incoha el Salmo 18, 2 a y b, acomodando el himno de los cielos a la gloria de Dios al caso del himno angélico de la Navidad.

Por su parte la Antífona "Confidentes", tomada casi literalmente de 2 Par 20, 17 (con la variante "estote" por "estate" y la omisión de "et" y del admirativo "o"), alude a una resonante victoria por parte de los judíos frente a los amonitas como fruto de la protección especial del Señor prometida por el levita Jajaziel. El sentido acomodaticio es claro en la intención del autor del formulario. El VR está tomado del Salmo 94, 1.

El Aleluya recoge en primer término la expresión "Hodie loquutus est dominus dicens", substancialmente idéntica en varios pasajes bíblicos véterotestamentarios (Deut 1, 6; 4, 15; 5, 4; 26, 18. Is 21, 17 etc.) para concluir con Exodo 16, 7 a (crastina videbitis gloriam meam), que en el texto bíblico se refiere al anuncio profético del alimento del maná y en el formulario se acomoda a la bajada del cielo del Hijo de Dios. El VR está tomado del salmo 117 triunfal y procesional, en su versículo 24, donde "el día del Señor", probablemente relacionado con la reconstrucción de la ciudad a la que alude Neh 8, 17, se refiere a la liberación de Israel y de la gentilidad por obra de la Encarnación y Nacimiento del Verbo. Tras la incoación del Himno "Veni redemptor", el VR retoma del salmo 18, en la pericopa en que se contiene la proclamación celeste de la gloria de Dios (vv. 1-5), el versículo 5b (Vulgata, 6a) donde el salmista concibe poéticamente al sol como príncipe que ocupa suntuoso su tienda o palacete del que sale diariamente, de



mañana, a realizar su cometido. La versión de la Vulgata apunta más bien la idea de que es el "día" el que pone su trono en el sol y realiza su recorrido diario. En cualquier caso es manifiesto el uso acomodaticio por parte del formulario.

PSLD y Aleluya toman de Isaías 7, 14c-15, elementos del vaticinio del Emmanuel (vv. 10-16), de carácter eminentemente mesiánico si no por el término mismo, sí por todo el contexto de Isaías en capítulos sucesivos que atribuyen a este niño misterioso notas distintivas del mesías. El formulario ha variado "vocabitur" en "vocabitis". Respecto al alimento "butirum et mel", sinónimo de abundancia en varios pasajes bíblicos (cfr. Gen 18, 8; Dt 32, 13; Job 20, 17 etc.) pero en este de Isaías símbolo de una situación de privaciones, el formulario presenta una curiosa glosa de tinte alegórico considerando la "leche" como alimento representativo del Israel viejotestamentario, y la "miel" como alimento específico del nuevo Israel o Iglesia instaurada y nutrida por las obras de Cristo. El versículo 16a de este mismo capítulo de Isaías (*antequam sciat puer reprobare malum et eligere bonum*) que concluye con una segunda parte de mal agüero (*derelinquetur terra quam tu detestaris a faci duorum regum suorum*) que da un tono sombrío a todo el vaticinio, ha sido hábilmente transformado por el formulario litúrgico conservando la esencia de la procacidad del infante (*prius quam cognoscat puer vocare patrem aut matrem*), pero cambiando el tono en signo positivo y atribuyéndole al niño-Mesías un poder singular (*accipiet virtutem Damasci*). La glosa, por su parte, en este punto se limita a clarificar posibles dudas por el ingenuo expediente de interpretar la "ignorancia" supuesta del niño (a quien se reconoce como Dios) atribuyéndola a otros sujetos meramente humanos. Ha dejado sin embargo constancia de dos datos esenciales: la pateridad natural de Dios respecto al Mesías y la divina maternidad de la Virgen.



Oración n. 1

AD VESPERUM

Benedictus qui venit in nomine Domini, Deus Dominus, et inluxit nobis, cuius non adventus redemit, et natiuitas inlustravit; qui veniens requisivit perditos, et inluminavit in tenebris constitutos: tribue ergo, omnipotens pater; ut diem / natiuitatis eius ita deuotione piissima celebremus, ut iudicii diem mitissimum sentiamus; ut, cuius benignitatem in redemptione cognouimus, eius pietatem in iudicio sentiamus.

AD VESPERUM

Señor Dios, bendito el que vino en el nombre del Señor y nos iluminó; su venida nos redimió y su nacimiento nos proyectó luz; al venir reencontró a los que estábamos perdidos y dio su luz a los que estábamos amasados en tinieblas: concede, pues, Padre omnipotente que celebremos el día de su nacimiento con tal devoción y piedad, que se nos antoje sumamente llevadero el día del juicio, y que experimentemos la piedad a la hora de juzgarnos en Aquél cuya benignidad hemos conocido a la hora de redimirnos.

Dirigida a Dios Padre, la primera oración del formulario en la fiesta de la Natividad del Señor se mueve dentro de una perspectiva teológica que relaciona la misión redentora de Cristo con el hecho mismo de su venida (cuius nos adventus redemit), que se concibe en término de luz (inlustravit-inluminavit) cuya sola presencia desvanece las tinieblas (in tenebris constitutos) y ayuda a reencontrar el camino (requisivit perditos). El objeto de la plegaria nos sitúa desde el primer momento en el sentido exacto de esta redención y en el final de este recto camino. La razón de una devota y piadosa celebración de la fiesta de la natiuidad redentora es hallar propicio como juez escatológico divino, a quien se nos muestra benigno en su nacimiento humano.



BENEDITIO

Benedicat vobis Dominus Iesu Christus qui olim in hac die pastoribus in presen-
pio apparuit gloriosus. Ipse vos in omnibus protegat ac defendat, qui pro vobis mi-
sericors humanam suscepit infantiam. Quique vester est conditor et redemptor, ipse vos in aeternum propitius conservare dignetur a malo.

BENEDITIO

El Señor Jesucristo que tiempo atrás en un día como este apareció glorioso a los pastores en un pesebre os bendiga. Que os proteja y defienda en todo El, que por vosotros misericordiosamente se hizo niño. Y Quien es vuestro creador y redentor, El se digne propicio preservaros siempre de todo mal.

La condición humilde y pobre del pesebre no ha restado gloria al prodigio benéfico de la navidad. La misión protectora del Dios hecho un niño por pura misericordia no encuentra barreras ni de objetos (in omnibus) ni de tiempo (in aeternum). Nos ha creado y redimido dispuesto a defendernos en todo y por todo frente a cuanto pueda representar para nosotros un auténtico mal.

AD MATUTINUM

DE PSLM. III. A. Gloria tibi filius dei. VR. Tu autem d./ Ps. Dominus dixit (dixit dno.)

AD MATUTINUM

DE PSLM. III. A. Gloria a Ti, hijo de Dios. VR. y Tú, Señor.

Oración n. 2

ITEM AD MATUTINUM DE PSALMO III

Tibi semper gloria, cuius gloriam in adsumto homine vidimus quasi gloriam uni-

A Tí siempre la gloria, a Tí cuya gloria hemos visto en tu humanidad, gloria co-



geniti a patre, plenum gratia et veritate: presta ergo nobis, quesumus, abundantia pietatis, te pro nobis humilem fide agnoscere veritatis, et coaeternum patri credere permanentem in gloria deitatis.

mo del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad; te pedimos, pues, nos concedes por tu abundante misericordia que con la fe te reconozcamos verdaderamente hecho humilde por nosotros y que creamos que eres eterno juntamente con el Padre en una gloria divina permanente.

El "Leitmotiv" de la oración segunda *Ad Mutatinum de Psalmo III* es el tema de la gloria, que se contempla en diversos niveles de realización. En un principio se exopta para Jesucristo, objeto de la plegaria, la gloria que es honor, alabanza y veneración por parte de la criatura hacia su Dios y Señor. Hay una gloria que es majestad, señorío y soberanía anejas a la divinidad, de la que no pudo desprenderse el Unigénito del Padre al asumir la naturaleza humana: de ella se habla también en nuestra oración y se describe como objeto de observación y de experiencia por parte de los hombres (vidimus). Se da finalmente en esta plegaria una tercera modalidad de gloria que subraya la dimensión escatológica y perenne del honor propio de la divinidad. Toda esta presentación honorífica y excelsa de Dios, y en concreto de Jesucristo, no obstaculiza la relación de entrañable intimidad de la criatura hacia el Señor. Ni ha impedido que se adopte una postura de confiada súplica ni ha ignorado que la divina magnificencia es perfectamente compatible con la también divina, y por ello abundante y generosa benevolencia y compasión (abundantia pietatis). Como expresión extrema de actitud benevolente y propicia para el hombre el hecho de la ascensión de nuestra naturaleza en formas y gestos de humildad (in adsumto homine-pro nobis humilem). La conjunción en la divinidad de estas dos formalidades en apariencia tan contrapuestas —honor y humildad— si exigen por parte de la criatura pensante una peculiar actitud que se define en tér-



minos de fe (fide agnoscere). La Antífona corrobora la idea de la oración.

ANT. ECCE ANNUNTIO vobis gaudium magnum quod erit omni populo quia hodie natus / est nobis salvator qui est Christus dominus regnabit in domo Iacob / in eternum et regni eius non erit finis. VR. Ecce audibimus eum. /

ANT. He aquí que os anuncio un gran gozo, que es para todo el pueblo. Nos ha nacido hoy un Salvador que es Cristo el Señor. Reinará en la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. VR. Y nosotros lo hemos oído.

La Antífona está tomada de Lc 2, 10b-11a y 1, 32b-33, con las pequeñas variantes “annuntio” por “evangelizo” y “nobis” por “vobis”. Ambienta el contenido de la subsiguiente oración.

Oración n. 3

Te, Domine, favente annuntietur nobis sancto angelicoque ministerio gaudium magnum, quod populo sit christiano in toto iam mundo: Christus enim Dominus hodie natus est omnium salus, adque salvator aeternus, in civitate David, quae est ecclesia; in ea quoque sine fine regnabit, cum eam usque ad finem custodit ac regit: presta ergo; ut eam regnum suum ex toto efficiat, dum in toto mundo dilatatur, et celestium aeternitati adsociatur.

Con tu favor, Señor, se nos anuncie mediante el sagrado ministerio angélico el gran gozo que es para el pueblo cristiano en todo el mundo: Cristo, el Señor, salud de todos y Salvador eterno, ha nacido hoy en la ciudad de David, que es la Iglesia; en ella ciertamente reinará sin fin, custodiéndola y rigiéndola hasta que la conduzca a su fin: concede, pues, que la convierta totalmente en reino suyo, al difundirla por el mundo entero y al asociarla a la eternidad celeste.



La noticia de la Natividad del Salvador se concibe como un don de arriba (Te, Domine, favente) que se sabe llegará a la humanidad mediante la intervención de ángeles también hoy día (adnuntietur *nobis* sancto angelicoque ministerio). El destinatario del anuncio evangélico en San Lucas era el pueblo, en general. En la plegaria, en cambio, se reduce al ámbito de los creyentes en Cristo, si bien se entienden dispersos ya por el universo mundo (quod populo sit christiano in toto iam mundo). No se trata, sin embargo, de un pueblo innominado y amorfamente diluido entre las gentes. Esos creyentes diseminados por la faz toda de la tierra conocida constituyen una raza de vínculos espirituales y ostentan una concreta ciudadanía (in civitate David) por su pertenencia a la Iglesia (quae est ecclesia): tienen un gobierno espiritual inamovible y soberano en la persona misma de Cristo, el Señor (in ea sine fine regnabit) cuya función estriba en promover la difusión de esta raza espiritual (ut eam regnum suum ex toto efficiat, dum in toto mundo dilatat) y conducirla a la mansión celeste (dum eam usque ad finem custodit ac regit-et celestium aeternitati adsociat).

A. Ecce agnus dei ecce qui tollit peccatum mundi. CR. In sole posuit talamo suo. /

A. He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. VR. En el sol puso su talamo.

Oración n. 4

Domine omnipotens pater, ecce agnus tuus, ecce qui tollit peccatum mundi, ut sacrificium singulare tibi oblatum, ipse expiaret mundum, qui esset solus utique mundus: sit ergo protector adsiduus, pro quibus mediator extitit gloriosus; ut in eo sit gaudium / liberato-

Padre y Señor omnipotente, he aquí tu Cordero, he aquí el que quita el pecado del mundo, ofrecido a Tí como sacrificio singular, para expiar por el mundo, el único que no era inmundo; sea por tanto asiduo protector de quienes fue glorioso mediador, para que los li-



rum, qui factus est pretium / captivorum. bertados encuentren su gozo en quien se hizo precio de los cautivos.

La Antifona está literalmente tomada de Jn 1, 29b. El VR. ha puesto la variante "talamo suo" por "tabernaculum suum" de la Vulgata al Salmo 18, 6.

La oración destaca a Cristo, Dios y hombre, en su papel de víctima sacrificial (agnus tuus, ut sacrificium tibi oblatum) verdaderamente expiatoria del pecado de los hombres (qui tollit peccatum mundi-sacrificium singulare-ipse expiaret mundum-pretium captivorum). La singularidad de su condición estriba en su inocencia divina singular (qui esset solus utique mundus) y en la proyección de su misión expiatoria y medianera a través de una asidua y eficaz protección en el presente (sit ergo protector adsiduus, pro quibus mediator extitit gloriosus). Es digno de notar que todo este planteamiento se establezca sin la menor relación al hecho de la Cruz, señalándose la función sacerdotal y vicinimal de Cristo ya desde el dato revelado de su glorioso nacimiento.

AL. Gloria in excelsis deo et in terra pax hominibus bone voluntatis bene / dictus qui venit in nomine domini alleluia alleluia alleluia. VR. Sit nomen. /

AL. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya. Aleluya. Aleluya. VR. Sea el nombre.

Oración n. 5

Christe Iesu, terribilis Deus noster et rex noster, cuius in nativitate cum pastoribus angeli gloriam detulerunt, cui devicto mortis auctore, omnes gentes manibus, cordibusque plausurant: fac nos

Jesucristo, terrible Dios nuestro y rey nuestro, a quien los ángeles a una con los pastores tributaron gloria en tu nacimiento, y a a quien, tras derrotar al autor de la muerte, todo el



redemptionis nostrae et gloriae tuae misteria fidei iubilatione cantare, et cum principibus populi Deo Abraham fidei famulatu placere.

mundo aplaudió con sus manos y con sus corazones: concédenos cantar con júbilo de fe los misterios de nuestra redención y de tu gloria, y agradecer a Dios con el fiel servicio de Abraham en compañía de los príncipes del pueblo.

San Lucas 2, 14 más 13, 35 (Mt 21, 9; Mc 11, 10) dan el tema al Aleluya, combinando la alabanza angélica de la hora del nacimiento de Cristo, con la alabanza popular en las horas inmediatamente precedentes a su pasión y muerte.

La plegaria se dirige a Cristo, Dios y Rey, a quien se atribuye el apelativo de terrible (*terribilis Deus*) por su gesta invencible y su triunfo arrollador sobre el demonio y el pecado autores de la muerte (*cui devicto mortis auctore*). Ello mereció el tributo de alabanza de ángeles y pastores (*cuius in nativitate cum pastoribus angeli gloriam detulerunt*) y el aplauso sincero y unánime de la humanidad (*cui... omnes gentes manibus, cordibusque plausurant*). El objeto de la plegaria se cifra en obtener del mismo Dios y Rey, Jesucristo, la facultad de entonar un canto de fe gozosa ante las maravillas insondables de nuestra redención que es la gloria de Dios-Hombre (*fac nos redemptionis nostrae et gloriae tuae misteria fidei iubilatione cantare*), y de unir a la alabanza externa la interna actitud e intención de agrado a Dios mediante una conducta de sumisión y de servicio al modo de los grandes modelos de creyentes y especialmente siguiendo las huellas del fiel servidor de Dios Abrahán.

RS. IN PRINCIPIO erat verbum et verbum erat aput deum et deus erat / verbum hoc erat in principio aput deum omnia per ipsum facta sunt. / VR. Quod factum

RS. En el principio existía el Verbo y el Verbo era cabe Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El. VR. Cuanto ha sido hecho en El es



est in ipso vita est et vita vida y la vida era luz de los
erat lux hominum. Omnia. / hombres. Todas las cosas.

Oración n. 6

O Verbum, quod fuisti in principio aput Deum, et ipsum verbum itaque Deum, a te facti per te redemti adoramus, amamus, excolimus sanctae tuae gloriam maiestatis, qui verbum es caro factum pro nobis, sperantes ut impleas in nobis beneficia divina, pro quibus naturam suscipere non es dedignatus humanam.

¡Oh Verbo, que fuiste en el principio cabe Dios, Verbo ciertamente Dios! Los que hemos sido hechos y redimidos por Ti adoramos, de tu santa majestad, y de Ti, Verbo hecho carne por nosotros, esperamos que realices en nosotros los divinos beneficios por quienes no has tenido a menos asumir la humana naturaleza.

El Responsorio toma su texto del inicio del Prólogo de San Juan (1, 1-3a). El VR. continúa el mismo Prólogo omitiendo el v. 3b y fusionando los vv. 3c y 4a, ofreciendo la lectura y puntuación de este pasaje, famoso por el llamado "comma johanneum", en forma ortodoxamente aceptable (12).

Se contempla a Jesucristo desde la perspectiva joánica en su generación eterna y en su divinidad, y a El, como creador y redentor se dirige la oración (O Verbum... a te facti per te redemti). Se considera como objeto no sólo de amor, sino de verdadera adoración y culto (adoramus, amamus, excolimus) por razón de su excelsa santidad y majestad (sanctae tuae gloriam maiestatis) aún en su condición de Dios Encarnado (qui verbum es caro factum). Un hábito de agradecimiento trasciende toda la sublime plegaria (verbum es caro factum *pro nobis* — non es dedignatus suscipere naturam humanam) que se trueca en actitud de es-

(12) Para todo el problema que suscitan estos enjundiosos versos de San Juan véase VAN HOONACKER, *Le prologue du quatrième Evangile*: RevHistEccl (1901) 5 ss.; M.-E. BOISMARD, *Le prologue de S. Jean* (1953) p. 24 ss.



peranzadora confianza (sperantes ut impleas in nobis beneficia divina).

ANT. DOMINUS dixit ad me
filius meus es tu ego hodie
genui te. VR. Pete a me. /

ANT. EL Señor me dijo: Tú
eres mi Hijo, yo te he engendra-
do hoy. VR. Pídemelo.

Oración n. 7

Gloriose Deus pater et Domine, qui unigenito et coeterno filio tuo gentes in possessionem dedisti: simus, ita poscimus, tua ipsi possessio; ut ab eiusdem filii tui non deviemus precepto; ut ei nos indivise quonectas, quem ex te genitum gloriose pronuntias.

Glorioso Dios Padre y Señor, que diste las gentes en posesión a tu Unigénito y Coeterno Hijo: Te pedimos que seamos posesión tuya de tal suerte que no nos desviemos de los mandatos de tu Hijo para que nos asociés en unidad indestructible a Aquel a Quien anuncias gloriosamente engendrado por Tí.

La Antífona se nutre del Salmo 2,7b, tomándose la invocación del VR del v. 8 del mismo salmo con la variante "pete" en lugar de "postula".

La oración, dirigida a Dios Padre, contempla a la humanidad (gentes) como posesión del mismo Padre hecha a su Hijo (qui unigenito et coeterno filio tuo gentes in possessionem dedisti). El objeto de la plegaria insiste en la posesión originaria de Dios Padre (simus, ita poscimus, *tua ipsi possessio*) para que no permita que nos desviemos ni de la voluntad ni de la Persona de su Hijo (ut ab eiusdem filii tui non deviemus precepto; ut ei nos indivise quonectas...). Se reconoce así que en principio todo don, y en concreto nuestra salvación a través de Cristo, viene de Dios, moviéndose la oración toda en un clima muy de San Juan, cuando éste nos recuerda que nadie viene a Jesús si el Padre no le lleva a El (Jn 6, 44).



A. Dominus possedit me
piusquam terram faceret an-
tequam montes stabiliren-
tur / ante omnes autem col-
les genuit me. VR. Domine
dominus noster quam. /

A. El Señor me poseyó an-
tes de hacer la tierra y de
construir los montes. Antes
que a todos los collados me
engendró a mí. VR. Señor,
Señor nuestro, qué...

Oración n. 8

Coaeterna Dei sapientia
patris, quae te cum patre
fuisse testaris prius quam
terram faceret, vel excelsa
montium stabiliret; dum te
ante omnium creationem col-
lium generaret: te quesumus,
te rogamus; ut, qui huius in-
corruptae nativitatis tuae
gaudia celebramus ovando,
ad te remuneraturi pervenia-
mus credendo; ut, qui ante
montium conditionem ex
patre nasceris, nunc in plen-
titudine temporis natus de
utero / virginis sic te cre-
dentes santifices, ut santifi-
catus gloria aeternitatis re-
muneres.

Sabiduría coeterna de
Dios Padre, que atestigua
haber existido con el Padre
antes de que hiciese la tie-
rra o estableciese la altura
de los montes, mientras te
engendrara antes de la crea-
ción de todos los collados:
te pedimos y rogamos que
los que alborozados cele-
bramos los gozos de tu na-
cimiento virginal, mediante
la fe lleguemos a Tí, para ser
premiados; que santifiques a
los que creen de Tí que na-
ces del Padre antes de la
creación de los montes y
que ahora, en la plenitud del
tiempo, naces del seno de la
Virgen, y que premies a los
santificados con la gloria
eterna.

De Proverbios 8,22a amalgamado con 26a y 25, el autor del formulario, introduciendo ligeras variantes (priusquam por antequam, genuit me por parturiebar etc.), ha compuesto la Antifona introductoria. El VR. correspondiente incoha el salmo 8, en su v. 2a, que prácticamente es el inicio del propio salmo, después del verso primero de intitulación. Tanto el aludido salmo, que proclama la grandeza del Se-



ñor manifestada en la creación, como el tema de la Antífona tomado de un pasaje escriturístico en que se revela el origen misterioso de la sabiduría y su activa participación en la creación, ambientan y preparan el contenido de una oración que va dirigida a Dios Hijo, como Sabiduría del Padre.

Como es sabido el lugar de Prov 8, 22-36 personifica la sabiduría divina presentándola como algo intrínseco a Dios, pero al tiempo como algo diverso que ha sido engendrado por El. Difícilmente por el mismo texto bíblico pueda llegar a dirimirse si en el caso se trata de una mera personificación literaria de ese atributo divino o más bien de la Persona del Verbo. Cabría una fórmula intermedia que interpretara el texto de Proverbios como una afirmación que superara la mera personificación, sin llegar a la afirmación de la Segunda Persona de la Trinidad, y que utilizara una terminología apta para expresar el misterio trinitario, si bien la explicitación del mismo quedaría reservada a los autores del Nuevo Testamento. En base a esta interpretación el autor de la plegaria visigótica aplica a Jesucristo expresiones de este conocido pasaje sapiencial (*Coaeterna Dei sapientia patris, quae te cum patre fuisse testaris prius quam terram faceret, vel excelsa montium stabiliret; dum te ante omnium creationem collium generaret*), corroborando la generación eterna del Verbo, destinatario de la oración.

La variación reiterativa (*te quaesumus, te rogamus*) obedece de una parte a la dignidad divina del interlocutor y de otra al interés por el objeto de la plegaria. Consiste éste en que Dios Hijo acepte como aval para la remuneración escatológica nuestra fe explícita y gozosa en el nacimiento virginal del Verbo en el tiempo (*ut, qui huius incorruptae nativitatis tuae gaudia celebramus ovando, ad te remuneraturi perveniamus credendo*). Dicho de otro modo: se pide al Unigénito eterno del Padre, nacido de seno virginal en la plenitud del tiempo, que desarrolle en nosotros la fe a extremos de una santidad merecedora de premio eterno (*ut, qui ante montium conditionem ex patre nasceris, nunc in*



plenitudine temporis natus de utero virginis sic te credentes santifices, ut santificatos gloria aeternitatis remuneres).

AL. Quando firmos ponebat montes sub celo cum patre meo eram componens gratu / labar autem orbe perfecto ego sum cui pater congau- debat quodti / die alleluia alleluia. VR. Comfitemini d. et invo(cate) nomen eius quod.

AL. Cuando establecía la firmeza de los montes bajo el cielo allí estaba yo con mi padre, y me recreaba con el orbe acabado. Yo soy con quien el padre se alegraba diariamente. Aleluya, Aleluya. VR. Alabad al Señor e invocad su nombre.

Oración n. 9

Ecce coaeterna Dei sapientia patris, quando firmos pater montes ponebat, iam tu cum patre eras, iam cuncta hec creata precesseras, ac sic de creato, perfecto orbe te gratulasse pronuntias: adclines ergo famuli quaesumus; ut qui in horum te conditione mirificum credimus, pro nostra te redemptione natum fideliter predicemus; ut illud semper ori nostro in predicatione occurrat, quod ad aeternam semper gloriam pertrahat omnes, qui te natum confitemur ex virgine, cum ea, que te genuit, mereamus exultare in pace.

He aquí, coeterna Sabiduría de Dios Padre, que cuando el Padre establecía la firmeza de los montes, ya entonces estabas con El, ya habías precedido todo lo creado, y que te congratulas de la creación realizada; tus pobres siervos pedimos que los que te creemos maravilloso por la creación de estas cosas, te anunciemos fielmente nacido para nuestra redención; que siempre aflore a nuestros labios en la predicación lo que sea certeramente conducente para la gloria eterna de todos y que los que te confesamos nacido de la Virgen merezcamos gozar en paz con aquella que te engendró.

En el mismo contexto bíblico e ideológico de la anterior pieza se mueven los elementos constitutivos de la pre-



sente: el canto aleluyático refiere con leves variantes a Proverbios 8, 27 y 31 y el VR correspondiente inicia el Salmo 104, 1 donde se proclama la fidelidad de Dios a su alianza.

La plegaria se dirige también ahora a la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima sobre la que se acumulan frases del pasaje de Proverbios en que se profundiza sobre el origen y el comportamiento de la divina Sabiduría en la obra de la creación, en la que el autor del formulario destaca, poniendo de su cosecha, la perfección y el acabamiento (quando firmos pater montes ponebat, iam tu cum patre eras, iam cuncta hec creata precesseras, ac si de *creato*, *perfectoque* orbe te gratulasse pronuntias). La petición implica de una parte constancia de la fe en la maravillosa acción creadora de Dios-Hijo (qui in horum te conditione mirificum credimus) y la firme y explícita creencia en su Encarnación redentora (pro nostra te redemptione natum fideliter predicemus); de otra parte el propósito de que nuestra locución tenga siempre un contenido de carácter sobrenatural con fuerza de arrastre de eternidad (ut illud semper ori nostro in predicatione occurrat, quod ad aeternam semper gloriam pertrahat omnes) y la confiada esperanza de que nuestra sincera convicción de fe en la divina maternidad de María, sea garante de un gozo con Ella compartido que no conozca ya la impaciente inquietud del peregrino (qui te natum confitemur ex virgine, cum ea, que te genuit, mereamur exultare in pace).

RS. ANGELUS DOMINI loquutus est pastoribus dicens ecce natus est / odie salvator mundi in civitatem David qui est Christus dominus et hoc vobis / signum invenietis infantem pannis obvolutum et positum in presepio / et subito facta est cum angelo multitudo militie celestis laudam / tium deum et dicen-

RS. El ángel del Señor habló a los pastores diciendo: mirad, hoy ha nacido el salvador del mundo en la ciudad de David, que es Cristo el Señor. Y esta es la señal que os doy: encontraréis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Y de repente se hizo presente con el ángel una multitud de la milicia celes-



tium alleluia. / VR. Pastores erant in regione eadem vigilantes et custodientes vigiliis noctis supra gregem suum. Et s(u)b(i)to.

tial alabando y bendiciendo a Dios, Aleluya. VR. Había unos pastores haciendo la vigilia en aquella región y guardando su rebaño en las primeras horas de la noche. Y de repente.

Oración n. 10

Inveniamus te, Domine Iesu Christe, animalia tua, in presepio positum, quem confitemur et credimus aput patrem, Deum immensum; ut sis cibus noster in tempore oportuno, et aeterna satietas in futuro; ut et hic a te non recedamus, et illic tecum permaneamus, dum angelica voce, et presepe tuum ostenditur, et tante nativitatis gaudium profuturum populis nuntiatur.

Señor Jesucristo, que nosotros, animales tuyos, te encontremos puesto en el pesebre a Tí, a quien confesamos y creemos estás cabe el Padre, Dios inmenso; que seas nuestro alimento en el tiempo oportuno y en el futuro la santidad eterna; que aquí no nos apartemos de Tí, y que permanezcamos contigo allí, mientras una voz angélica muestra tu pesebre y anuncia el gozo de tan gran nacimiento que ha de ser provechoso para todos los pueblos.

El Responsorio y el VR. transcriben casi literalmente, aunque con algunas transposiciones, a Lc 2, 8-13, para ambientar la oración a la que acompañan.

De la elevada y distante mansión del seno de Dios y del plano de la eterna generación del Verbo se baja ahora el compositor de la plegaria al diálogo con Cristo Hombre que no deja de ser Dios. El autor se complace en presentar sincronizadamente el doble plano de la generación divina y humana del Verbo y su proyección también simultaneada sobre el tiempo y sobre la eternidad. No se arredra de humillarse al rango de simple animal (animalia tua) sabedor



de que el Verbo divino se ha albergado a su vez en un pesebre (in presepio posito). Nada resta de dignidad esta humillación voluntaria, si junto a la posesión de una fe incommovible en la divinidad del Infante (quem confitemur et credimus aput patrem, Deum immensum), se espera recibirlo como pasto calificado aquí en la tierra (ut sis cibus noster in tempore oportuno), y como fiel acompañante en camino (ut et hic a te no recedamus), a la vez que se confía poseerlo a saciedad en la otra vida (et aeterna satietas in futuro) y tenerlo como compañía inseparable en la eternidad (et illic tecum permaneamus).

ANT, ANTE OMNEM creaturam ego ex ore altissimi processi priusquam lucifer / oriretur ego eram priusquam in planitiem prosterneret campos et in altum / erigeret montes ego eram cui congaudebat quodtidie dum / letaretur orbe perfecto. VR. Dixit dominus domino meo... meis Quodtidie./

ANT. Antes que ninguna criatura yo salí de la boca del Altísimo. Antes que saliera el lucero matutino yo existía: antes que extendiera las llanuras del campo o elevara la altura de los montes yo existía y conmigo se alegraba a diario cuando se gozaba en el acabado del orbe. VR. Dijo el Señor a mi señor ...a mis. Diariamente.

Oración n. 11

Domine Iesu Christe, qui ante omnem creaturam ex ore altissimi prodiens, mundi machinam dispositione mirabili condidisti: adesto ecclesiae tuae, quam ex toto orbe congregare dignatus es; // ut sicut mundi conditor esse dinosceris, // ita et ecclesiae salvator in omnibus, ac per omnia cognoscaris.

Señor Jesucristo, que, saliendo de la boca del Altísimo antes que toda criatura, fundaste de un modo admirable el mundo: está presente en tu Iglesia a la que te dignaste congregar del orbe entero; para que de la misma manera que eres considerado como Creador del mundo, así también seas



conocido en todo y por todo
como Salvador de la Iglesia.

La Antífona es una composición literaria muy libre a base de elementos que aluden nuevamente al libro de los Proverbios y al salmo 109, 3. El VR. aduce el primer v. del mismo salmo de carácter mesiánico, en que el "ungido" se describe como rey y sacerdote.

La oración vuelve a dirigirse a Jesucristo, como Verbo de Dios (ex ore altissimi prodiens), eterno (ante omnem creaturam), y creador del mundo (qui... mundi machinam dispositione mirabili condidisti) en el que el compositor acentúa reiteradamente la armoniosa disposición y el maravilloso mecanismo. El objeto de la petición se aleja un tanto de estas consideraciones materiales para centrarse en las finalidades sobrenaturales, o si acaso toma pie de ellas para urgir un mayor preciosismo en el cumplimiento divino de objetivos más enaltecedores (ut sicut mundi conditor esse dinosceris). La asistencia a la Iglesia, obra también del Verbo Encarnado en que se ha puesto de especial relieve su misericordia (adesto ecclesiae tuae, quam ex toto orbe congregare dignatus es) y la protectora salvación sobre la misma: he aquí el noble contenido de esta pieza breve y compendiosa.

A. ANTE COLLES ego parturiebar adhuc terram non fecerat quando parabat / celos aderam dum vallaret mari terminos et legem poneret aquis ego / eram. VR. Audi popule meus et loquar... tibi. Quando./

A. Antes que los collados fui concebida, antes que hiciera la tierra; cuando fundó los cielos allí estaba yo; cuando fijó sus términos al mar y puso leyes a las aguas, yo existía. VR. Oye, pueblo mío, que voy a hablar...te. Cuando.

Oración n. 12

Domine Deus omnipotens,
creator collium aeternorum,

Señor Dios omnipotente,
creador de los collados eter-



qui verbo tuo omnia condidisti, quo cuncta, te iubente, fierent, / teque mandante consistenter: adesto ineffabili pietate; / ut per eundem Verbum, caro factum pro nobis, ad aeternam salutem dirigas in equitate credentium corda, per quod ab initio disposuisti universam perficiens creaturam.

nos, que con tu palabra creaste todas las cosas, y con la misma, imperándolo tú, todas fueran hechas y todas adquirieron consistencia a tu mandato; asistenos con misericordia inenarrable; para que dirijas los corazones de los rectamente creyentes a la salvación eterna por el mismo Verbo hecho carne por nosotros por Quien lo dispusiste desde el principio al crear toda criatura.

Una nueva combinación de Proverbios (25b, 26a, 27a, 29a y b) ha constituido el texto de la Antifona que precede a esta Oración. El VR. toma sus palabras del salmo 49, que ofrece semejanzas con la predicación profética propugnando la pureza del culto a Dios, y se centra en el v. 7 evocador de un verdadero oráculo, mediante el cual Dios mismo reclama la atención a sus palabras.

Aunque fruto del mismo clima bíblico-ideológico que originó las precedentes oraciones, la presente va dirigida a Dios Padre, a quien se atribuye directamente la creación (*creator collium aeternorum-omnia condidisti— cuncta, te iubente, fierent, teque mandante consistenter*), si bien mediante la intervención del Verbo (*verbo tuo*). El compositor apela a la piedad indefinible de quien es origen de todo y solicita una presencia divina protectora (*adesto ineffabili pietate*). El objeto de esta instancia toma fuerza, una vez más, del esquema de la intervención del Verbo en la acción creadora para transplantarlo al nivel de la acción salvadora, que en esta plegaria se define con claros trazos escatológicos y como realización de un programa divino ya trazado desde los inicios (*ut per eundem Verbum, caro factum pro nobis, ad aeternam salutem dirigas in equitate credentium corda, per quod ab initio disposuisti*), y que afecta a toda la creación (*universam perficiens creaturam*).



Alleluia quum patre meo
eram cuncta componens gra-
tulabar autem orbe perfecto
/ ego sum cui pater con-
gaudebat quodtidie alleluia
alleluia. Confitemini d. et
i(nvoc.)./

Aleluya, Yo estaba con mi
padre disponiéndolo todo.
Me gozaba con la perfección
del orbe. Yo soy con quien
el padre se regocijaba dia-
riamente, Aleluya, Aleluya.
Alabad al Señor e invocad
(su nombre).

Oración n. 13

Domine Iesu Christe, per-
fice in nos misericordias
tuas; ut sicut cum patre
cuncta creando disponis, ita
redimendo universa sancti-
fices; ut non solum de con-
ditis, sed etiam de inventis
sit gaudium aeternum in
caelis; ut ipse in nobis exul-
tes, dum nos in gaudia sem-
piterna perducis.

Señor Jesucristo, obra en
nosotros según tu abundan-
te misericordia; que de la
misma manera que dispo-
nes, junto con el Padre, la
creación de todas las cosas,
así también lo santifiques
todo con tu redención; que
sean causa de gozo eterno
en el cielo no sólo las rea-
lidades creadas, sino tam-
bién las recuperadas; para
que tú mismo te goces en
nosotros mientras nos con-
duces al gozo eterno.

El canto aleluyático retoma la perícopa de Proverbios y
hace una composición sobre la base de los vv. 30a más 31a
y una presentación muy libre de 30b-c. Tras la repetición
del Aleluya se aduce una fórmula bíblica clásica en los ini-
cios admonitorios de los cánticos de alabanza (cfr. 1 Par
16, 8; Ps 104, 1 (ambos pasajes, en sus 15 primeros versícu-
los coinciden, y son fruto de la organización del culto por
David bajo la alta dirección de Asaf); Is 12, 4).

La plegaria es una súplica confiada a Jesucristo (perfi-
ce in nos misericordias tuas) en la que se reinsiste en el
paralelismo creación-redención, solicitando que la univer-



salidad de la primera (cuncta creando disponis) encuentre réplica de iguales dimensiones en la segunda (redimendo universa sanctifices), y acentuando el eco igualmente resonante en el cielo tanto de las maravillas de la creación (non solum de conditis) como de las misericordias de la reconciliación (sed etiam de inventis sit gaudium aeternum in caelis). La actitud confiada del orante encuentra apoyo alentador en la conciencia clara que posee de que el destinatario de su instancia se complace precisamente en llevar a cabo la tarea redentora conduciéndonos a cada uno al gozo escatológico (ut ipse in nobis exultes, dum nos in gaudia sempiterna perducis).

RS. VENISTI DOMINE et a facie tua montes fluxerunt a seculo non audivimus // neque oculi nostri viderunt deum preter te. Domine. / VR. Tu es deus et in te est deus et non est alius. Preter te./

RS. Has venido, Señor, y los montes se derritieron ante tu presencia. Nunca oímos cosa igual, ni nuestros ojos vieron a un dios fuera de Tí. VR. Tú eres Dios y en Ti está Dios y no existe otro. Fuera de Tí.

Oración n. 14

Venisse te, Domine, tuaco // piosus creatura letatus // ante cuius faciem montes fluunt; presta proinde nobis miseris tuis; ut qui in loco humilitatis consistimus, nativitatis tuae gaudiis muneremur; ut quod de tua incarnatione inauditum seculis extitit, in nobis fidei fecunditate fructificet; quo te cum in terris positum natum confitemur ex virginiae, et ditiozem sentiamus in munere, et nostris te sem-

Tu criatura se alegra sobremanera de tu venida, Señor, ante cuya presencia se derriten los montes: concédenos, pues, a nosotros, dignos de tu compasión, que seamos remunerados con el gozo de tu navidad, ya que nos encontramos en condición tan humilde; que lo que resultó inaudito a los siglos acerca de tu Encarnación, dé en nosotros frutos de fe fecunda; y pues en la tierra te confesamos nacido de la Virgen, te experi-



per iniquitatibus indulgen- mentemos por la riqueza de
tem. tus dones y por tu continua
indulgencia por nuestros pe-
cados.

La composición responsorial traba elementos del Cántico de Débora (Jue 5, 5) en que se describe la conmoción y desmoronamiento de los montes como exponente de la presencia de Dios en el campo de batalla, con alusiones veladas a las expresiones de extrañeza ante la curación del ciego de nacimiento (Jn 9, 32 ss.); lo que ahora contemplamos supera con creces aquella maravilla; si en el milagro se abrieron a la visión unos ojos hasta entonces ciegos, en nuestro caso los ojos de suyo hábiles se tropiezan con un objeto nunca constatable por el sentido de la vista, Dios. El VR. parafrasea a Sab 12, 13.

La presencia del Señor que en el Cántico de Débora se muestra abrumadora y enérgica, se invoca aquí como confortadora e inspiradora de gozo a la creación. El Dios omnipotente, sin merma de su soberanía, es percibido en su venida en carne mortal como Dios provocador de confianzas. El estremecimiento bíblico de los elementos de la naturaleza se antoja aquí muestra de regocijo y de espontánea pleitesía (*Venisse te, Domine, tua copiosius creatura letatur, ante cuius faciem montes fluunt*). Se muestra, pues, el gozo de la creación ante la venida de Jesús, señor del cosmos. Desde su humilde posición de criatura el orante (*presta proinde nobis miseris tuis; ut qui in loco humilitatis consistimus*) espera verse recompensado con la posibilidad de participar en el gozo provocado a nivel universal por el hecho de la encarnación de Dios (*nativitatis tuae gaudiis muneremur*). El orante sabe también que su condición de ser inteligente le permite una valoración, que escapa a la creación irracional pero al mismo tiempo es don gratuito de la fe que ha de ser sembrado y fecundado desde arriba (*ut quod de tua incarnatione inauditum seculis extitit, in nobis fidei fecunditate fructificet*). Admitido por vía de la fe el portento de que Dios nació de madre Virgen (*quo te cum in terris positi natum confitemur ex virgine*),



hay alientos que confiar en que el mismo Dios culmine en el creyente la siembra de beneficios y la selecta recolección de obras marginando indulgente los malos frutos (et ditio^{re}m sentiamus in munere, et nostris te semper iniquitatibus indulgentem).

ANT. PARBULUS natus est nobis filius datus est nobis et factus est principatus eius / super humeros eius et vocabitur nomen eius magni consili angelus admirabilis / consiliarius deus fortis dominator princeps pacis pater futuri seculi / multiplicabitur eius imperium et pacis non erit finis. VR. Hec est ge(neratio)./

ANT. Un pequeño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado y tiene sobre los hombros la soberanía y que se llamará ángel del gran consejo, maravilloso consejero, Dios fuerte, dominador, príncipe de la paz, padre del siglo futuro para dilatar el imperio y para una paz sin fin. VR. Esta es la raza.

Oración n. 15

Domine Iesu Christe, qui ex patre Deus magnus pro nobis dignatus es nasci ex homine parvus, ut, per te factus, per te salvaretur sine dubio mundus: propitius esto, et miserere nobis; nosque a mundanis contagiis munda, et in hoc mundo mundos nos esse constitue, quem non iudicare, sed salvare venisti//; ut nobis parvulus natus, nobisque filius datus, in te et regenerationis ortum et adobtionis mereamur consequi donum.

Señor Jesucristo, Dios grande nacido del Padre, que te has dignado nacer pequeño del hombre por nosotros, para que el mundo, hecho por Tí sea también salvado por Tí; sé propicio y compadécete de nosotros; límpianos de las impurezas mundas y haznos limpios en este mundo al que no viniste a juzgar, sino a salvar; para que merezcamos recibir el nuevo nacimiento y el don de la adopción en Tí, nacido pequeño para nosotros, y dado a nosotros como hijo.



La Antifona transcribe con bastante fidelidad a Is 9, 6-7a, pasaje que relacionado con el capítulo 7 del mismo profeta, en que se nos habla del niño Enmanuel como nacido de una *virgen* y que también ha sido parafraseado en la presente formulación litúrgica, resulta del máximo interés en relación con la figura bíblica del Mesías. El profeta, encerrado en un horizonte de tragedia, salta inesperadamente de júbilo ante la aparición de un niño dotado de características excepcionales de gobierno. Destaca entre todas y es clave la atribución del título “deus fortis”, Dios fuerte, que en el Antiguo Testamento sólo se aplica a Yahvé (13). Ante este dato ineludible y claro se diversifican las posturas interpretativas: los racionalistas recurrirán al sentido metafórico, entendiéndolo como un simple “héroe divino” amparado por una especial protección de arriba. Los judíos, por su parte, fieles a sus principios acerca de la unidad de Dios, refieren este atributo al propio Yahvé, reservando para el Mesías el resto de las atribuciones y sobre todo el título no comprometedor de “príncipe de la paz”. El católico, en fin, acepta la afirmación con todas sus consecuencias, otorgando a la expresión todo su alcance divino y aplicándolo lógicamente a la figura del Mesías, reconociendo en el vaticinio una revelación implícita del misterio de la Beatísima Trinidad en cuanto a la divinidad de la Segunda Persona, prescindiendo del alcance subjetivo que el profeta Isaías pudiera dar a su expresión, pero aceptando un vislumbre instantáneo, fruto de una específica revelación, que no vuelve a repetirse en otros pasajes del profeta (14).

Después de declarar tan enfáticamente la divina Soberanía del Niño-Mesías, el VR. se refiere a la lógica obligación de reconocerla por parte del hombre y evoca para ello un texto bíblico apropiado: “Esta es la raza de los que buscan, de los que buscan la faz del Dios de Jacob”, que solamente se inchoa como es normal en estos casos (Ps 23, 6).

(13) Cfr. Is 10, 21; Dt 10, 17; Jer 32, 18; Neh 9, 32.

(14) F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Roma 1935) p. 237; L. DENNEFELD, *Messianisme*: DTC 10 (1929) col. 1437.

La ambientación altamente teológica que precede a la oración ha preparado el ánimo del orante para dirigirse de modo inmediato a este Mesías-Niño, Grande por su condición y naturaleza recibida de María (Domine Iesu Christe, qui ex patre Deus magnus pro nobis dignatus es nasci ex homine parvus). A quien se sabe ser creador del mundo, se le reconoce también como su salvador (ut, per te factus, per te salvaretur sine dubio mundus): esta ha sido la razón de su humano abajamiento (ut final). En definitiva el móvil de su encarnación ha sido su misericordia y a ésta apela el alma suplicante (propitius esto, et miserere nobis) para rogar olvide su condición de Juez y deje paso a su función curativa y redentora (nosque a mundanis contagiis munda, et in hoc mundo mundos nos esse constitue, quem non iudicare, sed salvare venisti), otorgándonos a cambio, ya que para eso se ha hecho niño, el don de un nuevo nacimiento en la línea de una legítima y plena adopción por parte de Dios (ut, nobis parvulus natus, nobisque filius datus, in te et regenerationis ortum et adoptionis mereamur consequi donum).

A. Vox domini reddentis retributionem inimicis suis antequam parturiret / peperit et antequam veniret partus eius peperit / masculum quis audiuit / tale aut quis vidit huic simile numquid qui alio parere facio ipse non pariam dicit dominus qui generationes ceteris tribuo sterilis ero / ayt dominus deus vester. VR. Vox domini super aquas./

A. Es la voz del Señor que da a sus enemigos el pago merecido. Antes de ponerse de parto, ha dado a luz, antes de que le sobrevinieran los dolores, dio a luz un varón. ¿Quién oyó cosa semejante? O ¿quién vio nunca tamaña cosa? Yo que hago abrir el seno materno a otros ¿acaso no voy a dar a luz? dice el Señor. Yo, que otorgo a otros que engendran, ¿voy a ser estéril? dice el Señor Dios vuestro. VR. La voz del Señor sobre las aguas.



Oración n. 16

Domine Deus, qui nullis naturarum temporumque legibus circumscriberis, sed in prompto ex subditis quod voveris operaris;/ sicut hoc incomparabiliter precipuum effecisti, ut unigenitus tibi coaeternus vir de virgine sine viro prodiret, et ante tempus coniugii partum mater incorrupta proferret: tribue invicta pietate hanc vicissitudinem inimicis; ut in hoc tibi misterio reconcilientur, pro quo inaudito gentes a seculis miraculo inlustrantur.

Señor Dios, que no eres constreñido por ley alguna ni de la naturaleza ni del tiempo, sino que obras espontáneamente en tus súbditos lo que quieres: como ya hiciste este incomparable portento, de que el Unigénito, coeterno contigo, naciese hombre de la Virgen sin intervención de varón, y de que antes de cohabitar una madre incorrupta diese a luz: concede con irresistible piedad este cambio en los que son enemigos: para que adquieran tu reconciliación merced a este misterio que, cual milagro inaudito, ilumina desde hace siglos a las gentes.

La Antífona recoge el pasaje de Isaías (66, 6b más 7, más 8a más c, más 9) en que el profeta presenta dramáticamente al Señor castigando a los impíos y proporcionando felicidad a los israelitas fieles, y para ello recurre a la imagen de una madre de familia numerosa tras la que se esconde la promesa de rápida reconstrucción de Jerusalén como nación. El autor del formulario, elude intencionadamente las referencias a Sión y a su repoblación, para acomodar la perícopa al nacimiento virginal de Jesús de las entrañas de María. Los elementos de masculinidad del texto bíblico que pretendían, dentro del símil profético, destacar los rasgos de vigor y fortaleza nacionales, se emplean hábilmente en el formulario litúrgico para referirse a Jesucristo y para —ya en la plegaria subsiguiente— hacer jue-



gos literarios (cfr. vir de virgine sine viro) sobre el tema. El VR. toma del salmo 28, majestuosa manifestación de Dios en medio de la tempestad, el versículo 3, donde “la voz del Señor sobre las aguas” no es otra cosa que el trueno que resuena entre las nubes (cfr. Ex 19, 16), pero usado de modo acomodaticio expresa el poder inmenso de Dios que hace posible un parto y nacimiento virginales tratándose de la Encarnación de su propio Hijo. La oración va dirigida a Dios Padre, soberano que está por encima de las leyes (qui nullis naturarum temporumque legibus circumscriberis) e impone El mismo su voluntad a la creación que le está sometida (sed in prompto ex subditis quod volueris operaris). En base al portento bien patente y excepcional del nacimiento de su Hijo de una Madre-Virgen (sicut hoc incomparabiliter precipuum effecisti, ut unigenitus tibi coaeternus vir de virgine sine viro prodiret, et ante tempus coniugii partum mater incorrupta proferret) se solicita un prodigio que se antoja de menor dificultad: vencer a sus enemigos a fuerza de bondad (tribue invicta pietate hanc vicissitudinem inimicis). Este misterio portentoso de la Maternidad Virginal de María, en la perspectiva del compositor del formulario, actúa como foco que proyecta por encima del tiempo su luz sobre la humanidad (pro quo inaudito gentes a seculis miraculo inlustrantur) y tiene fuerza interior como para caldear los ánimos de los enemistados con Dios y propiciar con El una sincera reconciliación (ut in hoc tibi misterio reconcilientur).

AL. Potestatis eius et pacis eius non erit finis alleluia super tronum David sedebit / ut corrigat illut et sedebit in veritate usque in eternum alleluia alleluia. VR. (Redemptionem)/.

AL. Su poder y su paz no tendrán fin aleluya, se sentará en el trono de David y lo corregirá y se asentará en la verdad para siempre, aleluya, aleluya. VR. (La redención).

Oración n. 17

Tu, Domine Iesu, vere es
A et Ω, initium et finis//ante

Señor Jesucristo, Tú que
verdaderamente eres alfa y



secula cum patre, et in seculum ex virgine, cuius potestatis immo et pacis non erit finis super tronum David sedens, ut corrigas illud potenter et domineris sine fine veraciter: largire igitur donum gratiae, qui cognosceris esse rex gloriae; qui que in carnis abiectione venisti in mundo, quos redimisti, futuro effice participes regno.

omega, principio y fin, que estás con el Padre antes de los siglos y que en el tiempo naces de la Virgen, que sentado sobre el trono de David, ni tu potestad ni tu paz tendrán término; que lo corrijas con poder y que tengas sobre él un dominio verdadero para siempre: Tú que eres conocido como el Rey de la gloria, concede, según eso, el don de la gracia, y Tú, que viniste al mundo en la humildad de la carne, haz a los que redimiste participes de tu reino futuro.

El canto aleluyático alude a las palabras angélicas de Lucas 1, 32b-33, mientras que el VR. correspondiente inicia el v. 9 del salmo 110. Se indica por tanto la condición regia de Cristo y su misión redentora

Este Cristo, Señor Salvador, que abarca todos los tiempos y se sitúa por encima de ellos (vere es A et Ω , initium et finis), contemplado en su generación eterna (ante secula cum patre) y en su dimensión humana (et in seculum), aparece como Hijo eterno sin madre (cum patre) y como Hijo temporal sin padre (ex virgine). En su generación humana asume el reinado de David y por su peculiar afrontamiento de arranques divinos y de contenidos sobrenaturales implanta un gobierno espiritual tendente a la reconciliación (cuius potestatis immo et pacis... super tronum David sedens, ut corrigas illud potenter) y de perenne duración (non erit finis... domineris sine fine veraciter). A este Señor Jesús, de davidica y eterna realeza, va encaminada directamente la plegaria litúrgica con un objetivo muy precioso y concreto: que quien es Rey y señor de la gloria, y hecho hombre otorgó a la estirpe real de David un cariz



de redención y reconciliación de la humanidad con la celestia dinastía, nos conceda la gracia de pasar suavemente del reino davídico terrestre al reino futuro de los cielos.

RS. GAUDETE ET EXULTATE omnes populi quia natus est nobis hodie salvator mundi / in civitatem David cuius regnum non corrumpetur et pacis eius / non erit finis ipse consolabitur omnes lugentes et qui sedent in regione // umbra mortis faciet lumen videre. VR. Hic est dies quem fecit dominus / exultemus et letemur in eo. Cuius regnum./

RS. Alegraos y saltad de gozo todos los pueblos, porque nos ha nacido hoy el salvador del mundo en la ciudad de David. Su reino no se desmoronará y su paz no tendrá término. El consolará a todos los que lloran y hará que vean la luz los que están en la región de la sombra de la muerte. VR. Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Cuyo reino.

Oración n. 18

Domine Iesu Christe, qui es ineffabile gaudium christianis, cuius potestatis et pacis non erit finis: maneat in nobis imperii tui dominatio iugis, magnitudo perennis; ut omne non tuum in nobis repperiens auferas, nosque tuos in omnibus, ac per omnia facias; ut nec potestati tuae in nobis quicquam obficiat // nec paci resistat; sed ipse solus nos possideas, // qui rex regnum, et dominus dominorum, nunc et per omnia secula regnas.

Señor Jesucristo, que eres gozo indecible para los cristianos y cuya potestad y paz no tendrán fin: que permanezca en nosotros el dominio y la grandeza perenne de tu imperio; para hacernos tuyos en todo y por todo quita de nosotros todo lo que encuentres que no te pertenezca, que no haya en nosotros nada que obstaculice tu poder y que resista a tu paz, antes bien que Tú solo nos poseas, que eres Rey de reyes y Señor de señores, que reinas ahora y siempre.



El Responsorio mezcla elementos bíblicos tomados de San Lucas (2, 10c) de Daniel (7, 14), de Isafas (9, 7; 61, 2) y de los Salmos (106, 10b). El VR. Reproduce el Salmo 117, 24. Es la explosión de júbilo que entrelaza motivos y que invita alborozadamente a los demás a participar en el propio gozo, que es de suyo gozo también para todos: ha nacido el salvador del mundo, e implanta su reinado de paz, de consuelo y de luz sin ocaso, sin mermas, sin límites y de un modo permanente y sin fin.

El gozo íntimo que prelude el responsorio hace suave, llevadero y grato el dominio de este Soberano Señor Salvador Cristo. No se pone reparo a un poder que se intuye, aunque no se encuentren palabras para expresarlo (inefable), impulsado solamente de amor. Surge entonces espontáneo el ruego y la súplica sin percibir humillación en yugos ni sometimientos: que siga ejerciendo sobre nosotros, los cristianos, su realeza que es orgullo para el súbdito. Que ese dominio se convierta en plena posesión de enamorado, sin resquicios y huecos (nosque tuos in omnibus, ac per omnia facias), en entrega incondicionada por parte nuestra. Que sea El mismo el árbitro que decida la pureza de nuestra correspondencia, y venga autorizado, a poder pleno, para quitar, arrancar y quemar cuanto entorpezca esa plena y exclusiva posesión de amoroso dominio, que se sabe es actual (nunc) y para siempre jamás (et per omnia secula).

ANT. ANTE ME non est formatus deus et post me non erit ego sum dominus et non est / preter me salvator ego annuntiabi et salvabi. VR. Iurabit dominus et non pe./

ANT. Yo soy el primero y el último Dios. Yo soy el Señor y no hay otro Salvador fuera de mí. Soy yo el que ha anunciado y he salvado. VR. Juró el Señor y no se arrepentirá.

Oración n. 19

Domine Iesu Christe, ante quem nullus est formatus Señor Jesucristo, antes del cual no hubo ningún otro



Deus, et post quem ultra non erit; qui salutem populo tuo prestitisti, quam iam ante pronuntiasti fidelis in verbis tuis, et sanctus in omnibus operibus tuis: incredulitatem a nobis dubie mentis averte, et cor nostrum gratiae tuae muneribus reple;/ ut tu Deus verus credaris et cognoscaris, qui salvator omnium miraculis et virtutibus adprobaris.

Dios, ni lo habrá después; Tú que diste la salvación a tu pueblo y que ya antes te llamaste fiel en tus palabras y santo en todas tus obras: quita de nosotros la incredulidad que pudiera originarse de una duda mental, y llena nuestro corazón con los dones de tu gracia; que se te crea y se te conozca como Dios verdadero a Ti que eres confirmado como salvador de todos con milagros y poder.

Isaías ha prestado al compositor litúrgico las ideas y los términos para tramar el texto de la Antífona. Los pasajes proféticos se mueven dentro de un ambiente de restauración gloriosa del pueblo de Israel. El futuro será deslumbrador, la situación de los israelitas privilegiada y próspera. Todo se debe a la decidida intervención del Señor, el único y verdadero Dios, y por tanto el único y verdadero Salvador (cfr. Is 44, 8; 45, 21 y 43, 12). El VR. corrobora esta situación eufórica recordando que todo obedece a la firme voluntad de Dios empeñando solamente su divina palabra (jurabit dominus) (cfr. Ps 109, 4a).

La plegaria brota confiada de la boca del creyente, que ya antes con la mente y el corazón ha identificado a ese Dios único con Jesucristo. También El puede atribuirse las palabras que transmite la revelación de Isaías (Domine Iesu Christe, ante quem nullus est formatus Deus, et post quem ultra non erit). La salvación preanunciada en el profeta se personaliza en Jesús (qui salutem populo tuo prestitisti), en quien se cumplen y explicitan las promesas y los vaticinios. Lo que el salmista dijera del Dios único (Ps 144, 13) se dice en propiedad también de Jesucristo (quam iam ante pronuntiasti fidelis in verbis tuis, et sanctus in omnibus operibus tuis), que todo lo hizo bien (cfr. Mc 7, 37). A este



Jesucristo Dios, mantenedor de su palabra y ejemplar en su vida, se pide claridad de mente (*incredulitatem a nobis dubie mentis averte*) y limpieza de corazón (*et cor nostrum gratiae tuae muneribus reple*) para reconocerlo a El como Dios y aclamarlo como Salvador universal (*ut tu Deus verus credaris et cognoscaris, qui salvator omnium... adprobaris*). La fe que se suplica, no es un paso irracional, sino que siendo don de arriba es entrega racional de nuestro yo, que se apoya en los milagros y manifestaciones de su poder (*miraculis et virtutibus*).

A. Ego sum primus et ego in eternum manus mea firmabit celos et dextera mea / fundabit terram et nunc dominus misit me et spiritus eius. VR. Deus deorum d./

A. Yo soy el primero y por siempre. Mi mano afianzó los cielos y mi diestra fundó la tierra, y ahora el Señor y su Espíritu me enviaron. VR. Dios, señor de dioses.

Oración n. 20

Domine Iesu Christe, quem Dominus misit et Spiritus eius, quum hic ubi eras, utique veneris, nec ab eo de quo prodieras, aliquando recesseris: respice clementer populum tuum; ut te misericordem iudicem verum suscipiat, quem iam venis// se pium salvatorem exultat.

Señor Jesucristo, a Quien el Padre y su Espíritu enviaron, que al venir aquí en donde ya estabas, no te apartas, aun viniendo, de Aquel de quien procedes: mira propicio a tu pueblo; para que te reciba como verdadero juez de misericordia a Tí, de cuya venida, como piadoso salvador, se alegra.

Nuevamente el llamado Evangelista del Antiguo Testamento, Isaías, ha prestado al compositor litúrgico las palabras de ambientación a la plegaria. Cfr. Is 41, 1; 4, 6; 48, 13. Se ha intercalado el v. 6 del salmo 32 y por último, para el VR. se recurre al salmo 49, 1.



La oración se dirige a Jesucristo, como enviado del Padre y del Espíritu. Las frases concomitantes son expresión de fe en los diversos modos de presencia de Cristo: viene (en carne mortal) al mundo donde ya estaba por su inmensidad divina (*hic ubi eras, utique veneris*); viene (al seno de María) donde ya se encontraba por la inhabitación sublime de la gracia. No abandona en ninguna hipótesis el seno de su Padre que desde la eternidad lo engendra (*nec ab eo de quo prodieras, aliquando recesseris*), donde se halla en calidad de Hijo Natural. El objeto de la plegaria se centra en su mirada (*respice*). Se pide que su supuesta presencia en la Iglesia, que es su pueblo (*populum tuum*), adopte postura constante de benevolencia (*clementer*) en la mirada y en el corazón (*ut te misericordem*). No se teme acoger como a juez auténtico (*iudicem verum suscipiat*) a quien gozosamente se le da entrada como bondadoso salvador (*quem iam venisse pium salvatorem exultat*).

AL. Veritas de terra horta
est alleluia iustitia de celo
prospexit alleluia alleluia.
VR. (Misit verbum)./

AL. Brotó de la tierra la
verdad, aleluya y la justicia
miró desde los cielos, aleluya,
aleluya. VR. Envío su palabra.

Oración n. 21

Veritas Deus, qui semper
in caelo et in terra prodire
dignatus es, non ut celum
relinqueres, sed ut celestibus
terrena coniungeres: aufer
a nobis opera falsitatis;
ut dies nostri non in vanitate
deficiant, sed per te ad
tempora aeterna perveniat;
ut, quod falsitas miseriae
subdidit, veritas felicitati
restauret.

¡Oh Dios que eres la Verdad! y que te has dignado manifestarte siempre en el cielo y en la tierra no para abandonar el cielo, antes para unir lo terreno a lo celeste: arranca de nosotros las obras de falsedad; que nuestros días no se consuman en la vanidad, sino que por tu medio lleguen a la eternidad; que lo que la falsedad sometió a la miseria, la verdad lo restituya a la felicidad.



La oración queda perfectamente encuadrada en el clima creado por la Antífona, donde se habla de la verdad aparecida en la tierra y de la justicia derramada desde el cielo, que —en el VR.— parece identificarse con la palabra divina salvadora (cfr. Ps 84, 12 y 106, 20). El compositor litúrgico acomoda estas expresiones del salmista y las aplica al Verbo de Dios, Dios —Verdad (Veritas Deus). Su venida en carne mortal se define como lazo que trama cielo y tierra (in terra prodire dignatus es... ut celestibus terrena coniungeres). A quien es pura Verdad, se pide arranque de nosotros la Falsedad. Aquélla es consistente, ésta sólo es vaciedad. Aquélla es permanente y eterna, ésta es frágil y deleznable. Esta produce miseria, aquélla felicidad.

RS. ISTE QUI NATUS EST redemptio nostra est et dominus et deus est ipse consolabitur / nos a plaga nostra et a labore in terra captivitatis nostre./ VR. Ecce agnus dei ecce qui tollit peccatum mundi. Ipse.

RS. El que ha nacido es nuestra redención, Señor y Dios, que nos consolará librándonos de nuestro penoso trabajo en la tierra de nuestra cautividad. VR. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo. El.

Oración n. 22

Domine Iesu Christe, qui es redemptio nostra, esto et salus nostra; sana plagam contritionis nostrae, qui suscepisti carnem fragilitatis humane; et qui veniens onera nostra sublevare dignatus es: quesumus; ut a malis operibus nostros labores evacues, nostraque studia pius in bono confirmes.

Señor Jesucristo, Tú que eres nuestra redención, sé también nuestra salvación; sana la herida de nuestro dolor, Tú que tomaste la frágil naturaleza humana y que viniendo Te dignaste cargar nuestro peso; rogamos que vacíes de malas obras nuestros trabajos y que piadosamente confirmes en el bien nuestros deseos.



El Responsorio parafrasea con bastante libertad ideas que se hallan tras el salmo 52, 7, y que en substancia reflejan un pensamiento muy reiterado en el Antiguo Testamento: el de la liberación de la cautividad. El autor del formulario acomoda estos temas al supuesto de la cautividad del pecado y refuerza su intención con el VR. tomado de San Juan 1, 29b, donde se nos presenta la función salvadora de Cristo en la línea profunda de la interioridad pecadora del hombre, sin duda con lógicas repercusiones en la vida toda del mundo.

A este Jesús, rescate de nuestro cautiverio (redemptio nostra) se dirige la oración pidiendo de entrada que culmine la redención objetiva haciéndola salvación personal (esto et salus nostra). Esta finalidad se verá cumplida en la confluencia de dos intervenciones obligadas: la acción del mismo Cristo, que toma nuestra carne, que asume nuestro propio peso (qui suscepisti carnem fragilitatis humanae; et qui veniens onera nostra sublevare dignatus es) y acoge, sanándolo, nuestro arrepentimiento (sana plagam contritionis nostrae). Desde aquí se une también la acción del hombre, siempre sustentada en el apoyo de Cristo: el hombre pondrá el trabajo, Cristo habrá de limpiarlo de malezas (ut a malis operibus nostros labores evacues); el hombre pondrá el empeño y la ilusión, Cristo habrá de contribuir en la bondad de la intención que consilide el mérito del humano quehacer (nostraque studia pius in bono confirmes).

ANT. NON EX VOLUNTA-
TE viri sed ex deo natus est
et vidimus gloriam eius qua-
si / gloriam unigeniti a pa-
tre plenum gratia et veritate
verbum caro / factum est
et habitabit in nobis. VR.
Quis in nubibus equa./

ANT. Nacido no por vo-
luntad de varón, sino de
Dios, y hemos visto su glo-
ria, como gloria del Unigé-
nito del Padre, lleno de
gracia y de verdad. El Ver-
bo se hizo carne y habitó
entre nosotros. VR. Quién
entre las nubes comparable.



Oración n. 23

Christe salvator noster et Domine, qui non ex voluntate vel coitu virili formaris, sed plenus gratia et veritate // ex virginali utero nasceris; qui, verbum caro factum pro nobis, gloriosus appares universis: annue precibus nostris; ut, qui te plenum gratia et veritate factum, te sine intermissione sequamur; et sicut hec nativitatis tuae promisa, figuris preeuntibus, in veritate completa sunt, ita gratia tua mortificationem criminum in nobis protinus operetur; ut, qui veritate credidimus, per gratiam coronemur, et, quod veritas se fecit cognoscere, gratia non sinat usquequaque perire.

Cristo, Salvador y Señor nuestro, que no procedes de voluntad o unión de varón, sino que lleno de gracia y de verdad, naces de un seno virginal; que, Verbo hecho carne por nosotros, apareces glorioso a todos: concede a nuestras súplicas que los que te confesamos lleno de gracia y de verdad, te sigamos sin descanso; y que de la misma manera que lo prometido acerca de tu nacimiento, significado en figuras, se ha cumplido a la perfección, así también tu gracia opere cuanto antes la muerte de nuestros pecados; para que seamos coronados por la gracia los que hemos creído verdaderamente, y que a aquellos por quienes la verdad se hizo conocer, la gracia no consienta que ahora perezcan.

Las palabras del prólogo de San Juan en las que el evangelista (1, 13c-d) describe el origen divino de la filiación adoptiva de los que creen en el nombre de Cristo (1, 12) son acomodadas por el autor del formulario en la Antifona al nacimiento virginal de Jesucristo, y junto con el tema de la plenitud de gracia y verdad, de la gloria del Unigénito y de su estancia entre nosotros (Jn 1, 14), apuntan el "leitmotiv" de la larga plegaria a la que preceden. El VR., ante la acumulación de tanta maravilla, prorrumpe en el exabrupto del salmo 52, 7.



La oración acumula sobre Jesucristo títulos de excepcionalidad: salvador y señor en su relación con nosotros, es en sí mismo un conglomerado feliz de misterios insondables. Formado virginalmente sin viril intervención (non ex voluntate vel coitu virili formaris), dechado de gracia y de verdad, es virginal también en el hecho mismo de su alumbramiento (ex virginali utero *nasceris*): su aparición en forma y naturaleza humanas no resta un ápice a su gloriosa presencia ante el mundo entero (qui, verbum caro factum pro nobis, gloriosus appares universis). Tras ello, la súplica amplia y especificada. Que quienes reconocen en Cristo esos títulos, tengan el honor de poderlo seguir sin desmayo. Que el cumplimiento efectivo de las promesas en torno al nacimiento maravilloso de Cristo, preanunciado en figuras, sea como anticipo y garantía de una presencia tan activa de la gracia en nosotros que produzca la desaparición total por aniquilamiento de nuestros pecados (ita gratia tua mortificationem criminum in nobis protinus operetur). Que los que aceptamos en fe la verdad, alcancemos el desarrollo de esa gracia inicial hasta su plenitud operativa (qui veritate credimus, per gratiam coronemur), ya que la verdad es la gracia del conocimiento y misión de la gracia es conservar intacta la verdad hasta su plenitud en la eternidad (quos veritas se fecit cognoscere, gratia non sinat usquequaque perire).

A. Dedit ei dominus tronium Davit patris sui et regnabit in domo Iacob / in eternum et regni eius non erit finis. VR. Dominus regnabit decorem./

A. El Señor le dió el trono de su padre David y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. VR. El Señor reinó, el decoro.

Oración n. 24

Inmensa Dei sapientia patris, qui filius dominusque Davit prophetae / vaticiniis adprobaris; tu in trono pa-

Sabiduría inmensa de Dios Padre, que eres reconocida como Hijo y Señor de David según los vaticinios del



sedebit ut iudicet illut amodo et usque in sempiternum. / VR. Ecce deus noster iste est expectabimus eum et salvabit nos. Am(o)do./

juzgarlo desde ahora y para siempre. VR. He aquí que este es nuestro Dios. Hemos esperado en El y nos salvará. Desde ahora.

Oración n. 25

Ecce natum te, Christe, filium confitemur, cuius principa // tus super humeros ponitur, dum illic principium // salutis nostrae constituis, quo in tuis humeris patibulum pro nobis suscipere dignatus es crucis: magnificetur ergo in ecclesia tua regnum tuum, nomen etiam dilatetur, multiplicetur imperium; et quum plenitudines gentium in pace possederis, paci tuae nullus sit finis.

Cristo, confesamos que has nacido Hijo y que el principado es puesto sobre tus hombros; determinas que comience el principio de nuestra salvación en los mismos hombros sobre los que te dignaste echar por nosotros el patíbulo de la cruz: que tu reino se agrande en tu Iglesia; que tu nombre se extienda, que se multiplique tu imperio; y ya que posees pacíficamente todas las gentes, que tu paz no tenga fin.

El Responsorio vuelve sobre el tema de Isaías 9, 6 ss. y el VR. subsiguiente introduce un nuevo elemento del mismo profeta, arrancado ahora del vaticinio en que se augura la humillación de Moab (Is 25, 9-12). Cfr. *ibid.* v. 9b. En el bíblico pasaje, Moab, eterno rival de Judá, y símbolo de los enemigos de Dios, será conculcado gracias a la divina protección, que mostrará al Señor como Salvador en el que se puede confiadamente esperar.

La oración pone por primera vez en conexión, de hábil manera, el nacimiento redentor de Cristo y su pasión y muerte culminadoras de esta redención. El puente de relación ha sido la referencia a los "hombros" de Cristo, lugar de confluencia para el peso honorífico del principado y para la carga humillante de la cruz. Allí empieza a producir-



tris / consistens, adque domum Iacob, idest ecclesiam, regens: sic nobis omnibus in ea consistentibus protectionis tuae gubernacula porrigere; ut // tecum mereamur vivere sine fine; ut // in tuo regno sine fine vivamus, cuius regni finem nullum esse pavescimus.

profeta; Tú que mientras ocupas el trono del Padre riges la casa de Jacob, es decir la Iglesia: concede de tal modo tu gobierno protector a todos nosotros que estamos en ella, a fin de que merezcamos vivir eternamente; que vivamos sin fin en tu reino del que no tememos el fin.

San Lucas (1, 32b-33) sirve de base ambiental en la Antífona y el salmo 92, 1 corrobora en el VR. el tema de la realeza del Señor y de Cristo. Por su parte la oración sigue la técnica de la plegaria precedente agolpando sobre Cristo títulos y calificativos; de dimensión eterna divina (inmensa Dei sapientia patris), de entronque con personajes humanos (filis dominusque David); con trazos de su posición celeste (tu in trono patris consistens) y con indicaciones de su posición soberana sobre la Iglesia (adque domum Iacob, idest ecclesiam, regens). La plegaria reconoce el valor extremadamente positivo del gobierno de Cristo ejercido en favor de su Iglesia y lo hace objeto de súplica pidiéndole a El que no ceje en su acción de alto mando que es armadura protectora para la generalidad de los componentes de la Iglesia (nobis omnibus in ea consistentibus protectionis tuae gubernacula porrigere). Esta intervención soberana de Cristo garantiza en nosotros el logro de una vida eterna junto a El (ut tecum mereamur vivere sine fine). Ya en esta condición se alcanza el fin que no tiene fin (in tuo regno sine fine vivamus, cuius regni finem nullum esse pavescimus).

RS. Ecce natus est nobis filius et factus est principatus super humeros eius / multiplicabitur eius imperium et regni eius non erit finis super thronum David /

RS. He aquí que nos ha nacido un hijo y tiene sobre los hombros la soberanía. Se dilatará su imperio y su reino no tendrá fin. Se sentará sobre el trono de David para



se el poder salvador de Cristo, que su reino amasado de gloria y de dolor, se incrementa en el seno de la Iglesia (magnificetur ergo in ecclesia tua regnum tuum), estableciéndose con ello una clara distinción entre ambos conceptos. La Iglesia se concibe a modo de organismo apropiado y dispuesto para acoger y canalizar la sabia poderosa y vitalizante del reino de Cristo siempre en fuerza de expansión, en cuanto a las personas y en orden al tiempo (plenitudines gentium... paci tuae nullus sit finis).

ANT. QUUM PARARET celos aderam illi et dum secerneret sedem suam supra ventos / ut fortiam faceret fundamenta terre quum pensaret in pondere montes ego eram / aput ipsum componens omnia ego eram cui pater congaudebat. VR. Audi popule. Tu es sacerdos./

ANT. Cuando preparaba los cielos, allí estaba yo, cuando se preparaba su sede sobre los vientos para hacer consistente el fundamento de la tierra, cuando daba gravedad a los montes, yo estaba con él, dando forma a todo, y conmigo el padre se alegraba. VR. Escucha, pueblo. Tu eres sacerdote.

Oración n. 26

Iesu Domine, qui es aeterni patris filius quo aeternus, cuius divinitas ex patre prolata ortum ostendit, initium nescit: tu pro nobis ante aliquod tempora homo ex homine in tempore natus, affluentem tuae pietatis gratiam et pacem nostris concede temporibus; ut nos salvando conquiras, et dilatando possideas.

Señor Jesús, Hijo coeterno del Eterno Padre, cuya divinidad, dimanada del Padre, muestra principio pero desconoce comienzo: Tú que en el tiempo has nacido por nosotros, hombre de humana naturaleza, hace algún tiempo, concede a nuestros tiempos la gracia abundante de tu piedad y la paz: que nos busques para salvarnos y nos poseas para engrandecernos.

Una muy libre paráfrasis que tiene como fondo Proverbios 8, 27 constituye la antifona de ambientación a la



siguiente plegaria. El motivo central gira en torno a la eternidad de la sabiduría de Dios, aplicado como ya viene siendo normal a la Persona del Hijo, destacándose así su papel de eterno coartífice de las realidades creadas en el tiempo. El VR. incoa versículos que pueden pertenecer tanto al salmo 49 (v. 7) como al 80 (v. 9), para concluir con la alusión al sacerdocio de Cristo mediante la referencia al salmo 109, 4b.

El valor de la súplica tal vez se concentre en la bien dotificada acumulación de realidades teológicas en torno a la Persona de Cristo. Jesús el Señor, es mirado primariamente como Hijo engendrado eternamente por el Padre Eterno (qui es aeterni patris filius quoaeternus) definiéndose su divinidad en términos precisos como originada, pero no como comenzada, de la divinidad del Padre (cuius divinitas ex patre prolata ortum ostendit, initium nescit). Se contempla además su generación en el tiempo, destacándose su verdadera naturaleza humana eliminando todo docetismo (homo ex homine) y la finalidad de su encarnación que es mirando únicamente el beneficio de la humanidad (pro nobis). Se pide a este Hijo de Dios e Hijo del hombre que derroche comprensión con la persona humana y facilite la concordia y la paz (afluentem tuae pietatis gratiam et pacem nostris concede temporibus). Esto no se estima posible si no es con una búsqueda interesada y constante por parte de Cristo en orden a salvarnos y con un dejarnos aprehender por El sabedores de que su posesión nos ennoblece.

A. Quum medium silentium teneret omnia et nox in suo cursu medium iter ageret / omnipotens sermo tuus domine e celis a regalibus sedibus venit. VR. Quia prospere./

A. Cuando un profundo silencio lo envolvía todo y la noche había llegado a mitad de su recorrido, tu palabra omnipotente, Señor, descendió de los cielos, desde tu trono real. VR. Porque miró.

Oración n. 27

Homo verus et omnipotens Deus, // cuius admirabile

Hombre verdadero y Dios omnipotente, cuyo nombre



semper est nomen in univ-
sa terra, vel dum de virgine
in abiectioe carnis mirabili-
ter nasceris, et celicolum of-
ficiis conlaudaris, vel dum
ab angelis nuntiaris et a
pastoribus intueris: rogamus
te, Domine; ut quos mirabi-
lia haec fecisti cognoscere,
hos feliciter facias ad vitam
perpetuam introire; et dum
inimicum destruxeris sevien-
tem, inlesos ad te perducas
tua nos dextera (protegente).

es siempre admirable en toda
la tierra, bien al nacer de
la Virgen de un modo ma-
ravilloso en la humildad de
la carne y ser alabado por
los coros de los ángeles,
bien al ser anunciado por
los ángeles y ser visto por
los pastores; te rogamos,
Señor, que a quienes hiciste
conocer tales maravillas, los
introduzcas felizmente en la
vida eterna y destruyendo
al feroz enemigo, nos con-
duzcas ilesos a Tí con la pro-
tección de tu mano.

Las palabras del libro de la Sabiduría (18, 14-15a), que en su contexto bíblico sirvieron al hagiógrafo para describir la noche de la muerte de los primogénitos de Egipto cuando tuvo lugar el Exodo judío, son empleadas por el compositor litúrgico en la Antífona ambiental. El pasaje de Sabiduría presenta la "palabra" del Señor "cual guerrero invencible que se lanza en medio de la tierra destinada a la ruina" (v. 15b), "llevando por aguda espada tu decreto irrevocable y llenándolo todo de muerte" (v. 16a). Aparece allí, por tanto, como realidad exterminadora que pone fin a la situación de esclavitud egipcia de los hebreos. El Verbo de Dios, aparecido en el silencio de una noche similar nos libra con su venida de otras esclavitudes más radicales y profundas, la del demonio y la del pecado. Sin embargo, el compositor litúrgico omite delicadamente las alusiones bíblicas a la belicosidad del divino exterminador de la noche del Exodo, haciéndonos más amable la figura de Cristo al buscar el paralelismo de ambas situaciones sólo en la circunstancia de un silencio expectante y de una oscuridad nocturna fácilmente evocadoras de posturas especiales similares en la humanidad.



La oración abunda en las ideas de la anterior plegaria, contemplando a Jesucristo en su doble naturaleza, divina y humana (homo verus et omnipotens Deus), admirable por la incomparable fusión de celestes y terrenos prodigios en su encarnación portentosa. Se da un nacimiento virginal sorprendente (de virgine mirabiliter nasceris), mas no para gloria humana (in obiectioe carnis) sino para celestial reconocimiento (et celicolum officiis conlaudaris). A cambio la intervención angélica no se cierra en sí misma, sino que se abre generosa y comunicativa al mundo sencillo pastoril (ab angelis nuntiaris et a pastoribus intueris). La petición se sitúa, como es habitual, en perspectiva escatológica pero con amplia base en la realidad concreta de este mundo que es vía y peregrinaje hacia la meta pretendida de los cielos. La instancia se apoya en el favor divino. No se trataría, según eso, más que de una normal amplificación y desarrollo de una gracia inicial ya otorgada por Dios y acogida por el hombre: quienes han sido agraciados por el reconocimiento de estos misterios relacionados con la Encarnación del Verbo, bien pueden esperar que el Dios así hecho hombre culmine felizmente su acción liberadora y logre sacarnos incólumes e ilesos de una vida de tránsito para introducirnos con su eficaz protección a una vida de término en El.

AT. Alleluia hodie facta est salus populi huius alleluia alleluia alleluia. VR. Ic est dies./

AL. Aleluya, hoy se ha realizado la salud de este pueblo, aleluya, aleluya, aleluya. VR. Este es el día.

Oración n. 28

Eterni patris sapientia quoaeterna, qui cum illo permanens ante secula ab illo venisti in seculo: exclude, quesumus, omnem stultitiae torporem a nobis; ut inluminati, tuique per

Sabiduría coeterna del Eterno Padre, que permaneciendo con El antes de los siglos viniste de El al tiempo; rogamos que quites de nosotros toda ignorancia; que iluminados y hechos



gratiam tuam participes facti, comprehendere valeamus, quid proprium tibi servaveris, quid pro nobis susceperis alienum, qui non ideo hec voluisti, ut propria amitteres, sed ut, nostra corrigens, misericors ampliaret.

participes tuyos por tu gracia, podamos comprender qué es lo que te has guardado como propio y qué es lo ajeno recibido por nosotros, ya que no quisiste esto para perder lo tuyo, sino para, corrigiendo lo nuestro, agrandarlo misericordiosamente.

El Aleluya parafrasea el motivo del salmo 117, 24 que sirve de base al versículo del mismo canto aleluyático.

La plegaria se fija en Jesucristo como Sabiduría coeterna del Padre, bajada a la tierra en función iluminadora. Impresionados por tanta claridad, pedimos, de una parte que no nos veamos privados de esta portentosa luz de su Sabiduría (excluide, quesumus, omnem stultitiae torporem a nobis). Sin su luz, cualquier otro saber, no forjaría de nosotros más que unos sabios en la ignorancia. De otra parte, y ya en tono positivo, se pide una amplia participación de esa sabia claridad (ut inluminati, tuique per gratiam tuam participes facti) que nos capacite precisamente en la línea de un conocimiento más profundo de la naturaleza divina inamisible (comprehendere valeamus, quid proprium tibi servaveris), de la naturaleza humana asumida con todas sus consecuencias (quid pro nobis susceperis alienum) y de los altos motivos redentores que impulsaron sólo por amor tal abajamiento.

RS. SPLENDET hodie celum et terram quia salvator nobis natus est ad / redimenda peccata nostra ipse est dominus deus noster./
VR. Omnes gentes plaudite manibus iubilare deo in voce exultationis. Quia./

RS. Hoy brillan el cielo y la tierra porque nos ha nacido el Salvador para redimir nuestros pecados. El es nuestro Dios y Señor. VR. Aplaudid gentes todas, cantad a Dios con voces de júbilo. Porque.



Oración n. 29

Tu, Domine, cuius verbum
// caeli inhabitat ambitu, et
terra inradiat caro factum:
da nobis verbi ipsius obse-
quiis inherere, quod santa
predicatione in progenies
generationum dedisti cog-
noscere; ut, sicut tecum
cuncta creando disponit, ita
redimendo universa sancti-
ficet.

Señor, cuyo Verbo habita
en el ámbito del cielo y he-
cho carne es irradiado por
la tierra; concédenos adhe-
rirnos a los mandatos del
mismo verbo al que, me-
diante una predicación san-
ta, has hecho conocer de ge-
neración; que de la misma
manera que dispone todo
juntamente contigo en la
creación, así también santi-
fique todo en la Redención.

El Responsorio parafrasea el motivo de júbilo al que alude el VR. tomado del salmo 46, 2. La oración, por su parte, va en esta ocasión dirigida a Dios Padre, en su función de Engendrador del Verbo, cuya presencia inunda el cielo en cuanto Dios (cuius verbum caeli inhabitat ambitu) y la tierra en cuanto hombre (et terra inradiat, caro factum). En definitiva esa doble vertiente de la irradiación divina de Cristo tiene su origen en Dios Padre, destinatario de la súplica. A El se pide la gracia de que esa presencia de su Verbo en la tierra provoque una adhesión de voluntades con la suya (verbi ipsius obsequiis inherere) después de haber encontrado eco en nosotros gracias a la tradición viva de la Iglesia (quod santa predicatione in progenies generationum dedisti cognoscere). El autor del formulario es consciente de que la acción creadora y redentora es obra del Padre y del Hijo y tiene alcance universal (sicut tecum cuncta creando disponit, ita redimendo universa sanctificet).

Oración n. 30

Omnipotens Deus, qui fa-
bricam mundi verbo tuo

Dios omnipotente, que for-
maste el mundo con la coo-



cooperante, tibi que adgaudente, disposuisti: presta, ut, qui nos ad gaudium condidisti, ne ad aeternum luctum criminibus involcamur, virtutis tuae subsidio muniamur; // ut in te // maneat exultantium laus, per quem liberatorum restituta est salus.

peración y la complacencia gozosa de tu Verbo; concédenos que ya que nos creaste para gozar no seamos envueltos por los pecados en el llanto eterno, antes bien seamos protegidos con el auxilio de tu poder; que la alabanza de los que ahora se alegran termine en Tí, por quien fue restituída la salvación de los libertados.

La presente plegaria va dirigida a Dios Padre, como ordenador del mundo a una con el Verbo. Se destaca en la invocación esta cooperación por parte del Hijo y también la unidad de voluntad divina (verbo tuo cooperante, tibi que adgaudente). En la súplica se vuelcan una serie de teológicos conceptos del máximo relieve: se reconoce que Dios nos ha creado para la felicidad (qui nos ad gaudium condidisti), que podemos desviarnos del camino que nos conduce a esa finalidad por causa de nuestros pecados los cuales se constituyen en un verdadero laberinto cuyo enredo nos puede avocar al llanto sin remedio (ne ad aeternum luctum criminibus involvamus) y que el medio de escoger y seguir la vía recta y adecuada es contar con la protección divina (virtutis tuae subsidio muniamur). La frase final ilumina desde nueva perspectiva la finalidad para que fuimos creados y también redimidos: la felicidad personal de la criatura no puede entenderse separada de la única razón de toda acción divina: la alabanza. El gozo consistirá precisamente en lograr, con la ayuda redentora del Altísimo, ese estado que permita la eterna actitud de divina alabanza.



Oración n. 31

Antifona. Cum medium silentium.

Quum medium silentium teneret omnia et nox in suo cursu iter ageret, grande enim, Domine, et excitabile silentium antequam Verbum tuum comearet e caelis terrena suppresserat, quia laudis tuae confessio in mundo universo cessaverat. Quum vero omnipotens sermo tuus de regalibus sedibus venit, ecce ad te undique concurrentium actibus undique confitentium laudes preconiaque cantantur, corde in te creditur ad iustitiam et ore fit confessio tui nominis ad salutem; errorum nos cursus perdidit, quia lux in tenebris venit et eam tenebre comprehendere nequiverunt; silentium evanuit, quia Verbi tui // confessio quaquaversum toto iam orbe personavit: exultent ergo labia nostra cum psalium dixerint tibi, et anima nostra redemptionis suae festa celebret; ut, qui redemptorum exultatio, efficiaris nostra in futuro sempiterna remuneratio, et eterna laudatio.

Antífona. Cuando un profundo silencio.

Cuando un profundo silencio lo envolvía todo y la noche hacía su recorrido se hizo un grande y expectante silencio antes de que tu Verbo, Señor, descendiera del cielo y barriera la tierra, ya que se había dejado de alabarte en todo el mundo. Mas cuando tu Palabra Omnipotente descendió desde tu trono real, comenzó por doquier a subir hasta Tí un cántico sonoro de alabanza en que se mezclan las acciones y los encomios de quienes se congregan para profesarte: con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa tu nombre para la salvación; es cierto que el camino del error nos perdió, porque la luz vino a las tinieblas y las tinieblas no pudieron acogerla; pero el silencio se rompió porque la confesión de tu Verbo resonó por todo el universo: alégrese, pues, nuestros labios cuando te entonen salmos y celebre nuestra alma la festividad de su redención; para que Tú, que eres el gozo de los redimi-



dos seas en el futuro nues-
tro premio y eterna alabanza.

Sobre el fondo literario de Sabiduría 18, 14 ss., ya anteriormente comentado, se compone una bella oración cuyo destinatario es el Padre, a quien se recuerda la ausencia de alabanza por parte de la humanidad antes de la venida de su Verbo, y el clamor laudatorio en obras y palabras a raíz de la Encarnación de ese mismo Verbo: fe para el corazón y pública profesión para la lengua. Cristo vino imponiendo su luz y su palabra. En cuanto a la luz, en medio de la noche, se ofrecen dificultades en detrimento del hombre (*errorum nos cursus perdidit, quia lux in tenebris venit et eam tenebre comprehendere nequiverunt*). Pero la palabra de Cristo sí logra dominar y no encuentra entorpecimiento: su voz se escucha por todo el ámbito de la tierra (*silentium evanuit, quia Verbi tui confessio quaquaversum toto iam orbe personavit*). Las reminiscencias paulinas de esta oración litúrgica son del todo patentes y la cita de Romanos (10, 10) prácticamente literal. Pero la leve inclusión del vocablo "nominis" y sobre todo el contexto mismo de la plegaria litúrgica que comentamos sitúan al compositor de esta pieza en una perspectiva distinta a la de Pablo (15). Aquí el compositor sólo ha pretendido corroborar con expresiones bíblicas, ajeno a toda polémica, el hecho del clamor laudatorio que procede no de bocas autómatas, sino sinceramente creyentes. Así se explica la exclamación final invitando a unirse a este cántico universal con nuestras voces y sobre todo con nuestros espíritus, que son los capacitados para apreciar el sentido redentor de esta fiesta singular. Y así, también, se exopta, que el grito actual de alabanza así prorrummpido resulte meritorio en orden y cara a la eternidad.

(15) Sobre el sentido de esta frase en San Pablo puede verse p. ej. L. TURRADO, *Biblia Comentada VI* (BAC 243, Madrid 1965) pp. 335 ss.



Oración n. 32

Domine Iesu Christe, qui es pax, cuius imperium nec fine concluditur, nec tempore terminatur: maneat in nobis imperii tui dominatio iugis, magnitudo perennis; / ut omne / donum tuum in nobis repperias, nosque adherere tibi in omnibus ac per omnia facias; ut indulgentia reddas pacificos, et potestate tutos conserves inlesos.

Señor Jesucristo, que eres la paz cuyo imperio no conoce fin ni termina con el tiempo: que permanezca en nosotros la grandeza perenne y el dominio de tu imperio; para que puedas encontrar en nosotros toda clase de dones tuyos, adhiérenos a Tí en todo y por todo; que con tu indulgencia nos hagas pacíficos y que con tu poder nos conserves seguros e ilesos.

La presente oración reitera motivos y temas de oraciones precedentes. Dirigida a Jesucristo, a quien se aplica el título de “paz”, y de quien se recuerda un reinado eterno y sin límites. El objeto de la súplica reincide en el deseo de permanencia bajo una soberanía que representa para el súbdito un título de honor y de grandeza imperecedera. La suerte de este dominio se cifra en la plena e íntima adhesión que el Soberano hace de sus vasallos: así se encuentra en cierto modo reproducido en ellos. Así, también, los súbditos se tornarán pacíficos, con una paz que los deje a resguardo de cualquier invectiva.

Oración n. 33

Domine Iesu Christe, qui ex virgine matre sine ulla corruptione prodiens, integritatis amator esse cognosceris, dum conceptio matrem adsignat, et partus virginem profert: mentis nostrae, car-

Señor Jesucristo, que naciendo de Madre Virgen sin corrupción alguna, te manifiestas amante de la virginidad, porque mientras tu concepción está exigiendo una madre, tu alumbramien-



nisque corruptionem misericorditer sana, utriusque tibi speciem exhibe castam, quo tibi anima subdita castum corpus possideat, atque sincera ad te remuneratura perveniat.

to está proclamando a una virgen: sana misericordiosamente la corrupción de nuestro espíritu y de nuestra carne; haz que ambos sean castos a tus ojos; que el alma sumisa a Tí posea un cuerpo casto, y se presente a Tí sincera para recibir el premio.

Dirigida a Jesucristo, esta plegaria mira primordialmente su generación temporal y pone en primer plano el misterio de su nacimiento virginal. Se relaciona aquí a Cristo con María, su Madre-Virgen, y se destaca sobre todo el hecho de la integridad. Aunque el compositor no dudamos admite la virginidad perpetua de María, antes, en y después del parto, en nuestro caso, por razón del juego literario y de estructura de la pieza ha insistido en el parto virginal (et partus virginem profert). Prodigio tan sorprendente no ha podido atribuirse sino al amor de predilección que Cristo tiene por la virtud de la virginidad (integritatis amator esse cognosceris). El tema subrayado en la invocación da paso espontáneo al contenido de la súplica: se pide a Jesucristo adopte ante nosotros una actitud de médico que aplique su virtud curativa y sane toda nuestra persona, en unidad de vida: la incorrupción de nuestro espíritu se proyectará externamente en integridad corporal (mentis nostrae, carnisque corruptionem misericorditer sana, utriusque tibi speciem exhibe castam); la sumisión del espíritu a Cristo (tibi anima subdita) facilitará la sumisión del cuerpo a las leyes del espíritu (castum corpus possideat). Un alma en estas condiciones, bien puede esperar y pedir confiada, el premio de permanecer junto a Cristo (atque sincera ad te remuneratura perveniat).

Oración n. 34

Domine Iesu, quem omnipotens misit pater ad redem-

Señor Jesucristo, a Quien el Padre Omnipotente envió



tionem in mundo; quum ubi eras, utique veneris, nec ab eo de quo prodieras, aliquando recesseris: respice clementer populum tuum, tuaequae virtutis ei dona subsidium; ut te misericordem iudicem venturum suscipiat, quem iam venisse pium salvatorem esse non dubitat.

al mundo para redimirlo, que vienes ciertamente allí donde ya estabas, y no te apartas de allí de donde habías salido: mira propicio a tu pueblo y concédele la ayuda de tu poder; para que te reciba como a juez misericordioso que ha de venir de quien no duda que ya ha venido como piadoso salvador.

Con ideas ya expresadas en anteriores oraciones, la presente plegaria constituye una súplica dirigida a Jesucristo, en que se distinguen las distintas maneras de presencia de Cristo: en el seno del Padre, en el mundo por su omnipotencia y omnipresencia divina y después de su Encarnación por su humanidad asumida del seno virginal de María. Se solicita una actitud de clemencia que se localiza en la mirada (respice) sobre un pueblo que es suyo y aunque no se especifica se intuye ser la Iglesia. Con muy leves variantes es la misma plegaria que se adujo tras la Antífona "Ego sum primus", cuyo comentario ya se ha ofrecido oportunamente.

Oración n. 35

ITEM CONPLETURIA AD MATUTINUM

Requies angelorum, omniumque sanctorum, domine Iesu Christe, da hodie in hoc recurrenti nativitatis tuae sacratissimo festo requiem populo tuo; ut in te a delictis et oneribus pessimis requiescat, teque cum uni-

ITEM CONPLETURIA AD MATUTINUM

Señor Jesucristo, descanso de los ángeles y de todos los santos, en esta festividad sacratísima de tu nacimiento concede hoy el descanso a tu pueblo; que liberado de sus culpas y cargas pecaminosas encuentre su descanso en



versa creatura benedicens,
tuam in omnibus ac per omnia
benedictionem accipiat;
ut, quem a maledicto liberare
venisti, nunquam patiaris
tuae benedictionis munere
defraudari; // sed, te iugiter
benedicendo, benedictus
permaneat in aeternum.

Ti y que alabándote junto
con toda la creación reciba
en todo y por todo tu bendición;
no consentas que aquél a quien
viniste a librar del demonio sea
defraudado del don de tu bendición;
sino que bendiciéndote
continuamente, sea bendito
por Ti.

Oración dirigida a Jesucristo, a quien se atribuye el título nuevo de ser descanso para ángeles y santos, es decir para la creación que ocupa las moradas celestes, y por lo que a los hombres respecta, descanso para la que pudiéramos denominar Iglesia triunfante en moderna terminología teológica. El objeto de la plegaria se cifra en pedir a Jesucristo se muestre también como descanso para su pueblo, la Iglesia aquí en la tierra. Ello no será posible si no descarga el peso oneroso de su vida culpable en el mismo Jesús (in te a delictis et oneribus pessimis requiescat). Así podrá producirse un admirable trueque: la Iglesia, unida a la creación entera, bendecirá al Señor Jesús, mientras Este a su vez impartirá a su pueblo una bendición universal y generosa. La bendición del pueblo que es alabanza a Cristo se convierte en respuesta de bendición divina que es reparto de gracia y de protección frente al "maldito" (ut, quem a maledicto liberare venisti, nunquam patiaris tuae benedictionis munere defraudari). En el intercambio de "bendiciones" sale agraciado y ventajoso el pueblo de Dios: la bendición-alabanza de los liberados se torna en fruto de eterna realidad de parte del salvador (te iugiter benedicendo, benedictus permaneat in aeternum).

Oración n. 36

BENEDICTIONES NATIVITATIS
DOMINI AD MUTATIONUM

BENEDICTIONES NATIVITATIS
DOMINI AD MUTATIONUM

Unigenitus filius Dei, qui
se humanitatis miserendo

El Unigénito Hijo de Dios,
que por misericordia se unió



permiscuit, vos remunerando suae divinitati conectat. Et qui propter vos, ut virginea partitudine nasceretur, / humanae / naturae sustinuit leges, ideo vos et humanitatis vestrae periculis privet, et divinitatis suae muneribus ditet. Adque ita vos in plenitudine miserationum adsumat, sicut in veritate humilitatis propter vos semitipsum inclinat.

a la naturaleza humana, por puro don os una a su divinidad. Y el que por vosotros, para nacer de parto virginal contuvo las leyes de la naturaleza humana, os prive de los peligros de vuestra humanidad y os enriquezca con los dones de su divinidad. Y de la misma manera que se abaja por vosotros con humildad verdadera, así también os reciba en la plenitud de sus misericordias.

Las bendiciones del oficio de Maitines en la fiesta de la Natividad resumen las diversas ideas teológicas y ascéticas esparcidas y desarrolladas a lo largo de las oraciones del oficio. Contemplan a Jesucristo en su divina naturaleza como Hijo único del Padre (Unigenitus filius Dei) y en su humana naturaleza (humanitati permiscuit) asumida por la única razón de su amor de benevolencia (misericordioso). Se desea que este mismo amor gratuito (remunerando) logre hacernos partícipes de su divinidad (vos suae divinitati conectat), remedando la fórmula patristica "se hizo Dios hombre para que el hombre se hiciera divino". Se recuerda que este mismo insondable amor divino a los hombres (qui propter vos) actuó contra las leyes naturales para obrar el prodigio de un nacimiento virginal en el parto (ut virginea partitudine nasceretur, humanae naturae sustinuit leges) y al dar por supuesto que este portento no es pura exhibición de poder sino signo de intención saludable para el hombre, se insta en el deseo de que aleje de hecho todo peligro anejo a la condición humana (ideo vos et humanitatis vestrae periculis privet) con el mismo empeño con que se esperan los dones generosos de Cristo Dios (et divinitatis suae muneribus ditet). El compositor remata la bendición con un adorno volviendo sobre el tema del



abajamiento de Dios a la humanidad, para que la humanidad se remonte a la divinidad.

Oración n. 37

ITEM ORATIO AD VESPERUM DICENDA IN EODEM DIE, QUO MISSA NATIVITATIS DOMINI CELEBRATUR

Vidimus gloriam tuam, Domine, gloriam quasi unigeniti a patre, unigenitum deitate, primogenitum munere; illic unicum patris, hic precipuum inter fratres; ibi cum patre unum, hic in fratribus primum; illic equaliter // subsistentem, // et in sinu patris manentem, hic socios non derelinentem; ibi creantem, hic sublevantem: largire igitur, tuo fieri participes regno, quibus es propitiatus in mundo; quibusque pius advenisti redemptor, exsiste in futuro munerator.

Señor, hemos visto tu gloria como del unigénito del Padre, Unigénito por tu divinidad, primogénito por don; allí Unico del Padre, aquí principal entre los hermanos; allí uno con el Padre, aquí primero entre los hermanos; allí con igual subsistencia y permaneciendo en el seno del Padre, aquí no abandonando a los compañeros; allí creador, aquí elevando desde abajo; concede que aquellos a quienes te diste en el mundo, sean participes de tu reino; sé en el futuro dador generoso para quienes un día viniste como piadoso redentor.

La oración que había de recitarse en el oficio de las Vísperas del día mismo en que se celebra la Misa de la Navidad se dirige a Jesucristo en su doble naturaleza divina y humana. Desde el primer momento se contrasta esta simultaneidad de naturalezas. Si la expresión "hemos visto" tu gloria supone una materialización en base a su humanidad, se explica al punto que esta visión es de la gloria a modo de Unigénito del Padre. Se suceden después concatenadas



las contraposiciones de ambas naturalezas: como Dios es Unigénito, como hombre es primogénito. Para evitar posibles falsas interpretaciones de esta primogenitura se establece seguidamente el sentido de esta formulación: como Dios es Hijo Unico del Padre, como hombre es el hermano mayor de los hombres que queden constituidos en hijos del Padre por adopción. Allí tiene la misma subsistencia, es decir, la misma única naturaleza del Padre y por ello permanece en el seno mismo del Padre, aquí también permanece unido a los hombres pero numéricamente diferenciado de ellos en cuanto a su naturaleza. Allí por ser Dios, —siguiendo un tema muy recurrido en este formulario litúrgico— actúa como creador del universo, incluido el ser humano, aquí actúa como redentor, recuperando al hombre hasta un nivel más alto y con ello recuperando la altura de toda la creación.

Tras el cúmulo de contrastes el objeto de la oración se remonta a la finalidad escatológica que parece describirse en dos etapas: la del reino de los cielos ya incoado aquí en la tierra (participar de tu reino) (tuo fieri participes regno, quibus es propitiatus in mundo); y la del reino pleno y definitivo ultraterreno (quibusque pius advenisti redemptor, exsiste in futuro munerator).

Oración n. 38

BENEDICTIO

Dominus Iesus Christus, qui sua vos nativitate redemit, ipse vos in fide confirmet et in tentatione gubernet. In virtute multiplicet, in infirmitate relevet, et in anxietate letificet. Infundat in vobis suae pietatis gratiam, temperet disciplinam, remittat offensam.

BENDICIÓN

El Señor Jesucristo que os redimió con su nacimiento, El mismo os conforme en la fe y os gobierne en la tentación. Que os multiplique en la virtud, os levante en la enfermedad, os alegre en la ansiedad. El infunda en vosotros la gracia de su piedad, os suavice la disciplina, os perdone la ofensa.



Como bálsamo suave y cual perfume bienoliente la bendición se derrama sobre el ambiente ya cargado de ideas teológicas y caldeado de fervores litúrgicos infundiendo en los ánimos de los creyentes un fuerte impulso de alentadora esperanza. Este Jesucristo, cuya natividad ha constituido el objeto central de la fiesta y de las bellas reflexiones y oraciones litúrgicas, viene como redentor (sua nos nativitate redemit), y está dispuesto a confirmaros en la fe (ipse vos in fide confirmet) y a dirigir el timón de vuestra vida cristiana (gubernet) ante los embates que pudieran amenazarla en su rumbo (in tentatione). El recitador de la bendición expone en forma optativa las posibilidades de un Señor que es Salvador, que está en disposición de aumentar el vigor de nuestras fuerzas, eliminando nuestras debilidades, y dando sosiego y gozo íntimo en medio de nuestra lógica perplejidad. El deseo de su gracia favorable nos inunde, haciéndonos factible el fiel cumplimiento del deber y otorgándonos la remisión de nuestras ofensas, no sólo sintetiza la gama de peticiones a lo largo de todo el formulario sino que centra y resume el contenido teológico de esta densa, rica y variada pieza litúrgica visigótica.

D.C. Aperiatu terra et germinet salvatorem et iustitia oriatur simul. VR. Rorate./

BNS. Benedixisti domine terram tuam alleluia. Benedictus dominus qui dedit / hodie requiem populo suo Israhel alleluia alleluia alleluia. VR.

D.C. Abrase la tierra y germine al Salvador y aparezca simultáneamente la justicia. VR. Lloved.

BNS. Señor, has bendecido a tu tierra, aleluya. Bendito el Señor que dio hoy el descanso a su pueblo Israel. Aleluya, aleluya, aleluya. VR.

Tomado del salmo 84, 2 y del III libros de los Reyes 1, 48 con la inclusión de "Deus Israel" y las variantes "requiem" por "sedentem" y "populo suo" por "solio meo".

SNO. Dominus dixit ad me filius meus es tu ego hodie

SNO. El Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo, yo te



genui te / alleluia. II. Pete a me / et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos / terre et reges in virga ferrea et tamquam vas figuli / confringes eos et nunc reges intelligite erudimini omnes qui iudicatis terra / ego autem constitutus sum rex super Syon montem san(c)tum eius hodie./

he engendrado hoy, aleluya. II. Pídemelo y Te daré las gentes como heredad y los confines de la tierra como posesión; regirás con cetro de hierro y lo romperás como vasija de alfarero. Ahora, pues, reyes, obrad prudentemente, dejad persuadir rectores todos de la tierra. Yo he sido constituido hoy como Rey sobre Sión, mi monte Santo.

El Sono está formado a base del salmo segundo con la siguiente composición de versículos: 7, 8 (variante "pete" por "postula") 9, 10 (con la inclusión de "omnes" que no aparece en la Vulgata) y 6 (con la variante "hodie" en lugar del "ab eo" de la Vulgata).

LDS. Laudate dominum de celis alleluia alleluia alleluia./ II. Laudate eum in excelsis alleluia alleluia. Gloria tibi deus. YMN. A solis. VR. Ic est dies que(m)/

LDS. Alabad al Señor desde el cielo, Aleluya, aleluya, aleluya. II. Alabad al Señor en las alturas, aleluya, aleluya. Gloria a Tí, oh Dios. Himno: Desde (la salida) del sol. VR. Este es el día que.

Tomado del salmo 148, 1. La segunda parte a base de elementos que pueden ser tanto de los salmos como de Lc 2, 14. El Himno se forma con el salmo 49, 1 y 112, 3. El VR. a su vez por el salmo 117, 24.

PSLD. Populus qui sedebat in tenebris lucem vidit magnam habitantibus in regione / umbrae mortis lux orta est eis alleluia alleluia.

PSLD. El pueblo que yacía en tinieblas vio una gran luz; la luz brilló para los que habitan en la región de la muerte, aleluya aleluya.



De Isaías 9, 2 con la variante "sedebat" por "ambulabat".

AD MISSA

AL. Alleluia. Benedictus qui venit alleluia in nomine domini alleluia / alleluia. VR. Hic est dies quem.

AD MISSA

AL. Aleluya. Bendito el que viene, aleluya, en el nombre del Señor, aleluya, aleluya. VR. Este es el día que.

Tomado de Mt 21, 9b (Ps 117, 26; Mc 11, 10; Lc 13, 35). El VR. corresponde al salmo 117, 24.

AD SANCTUS

Sanctus deus qui sedes super cerubin solus invisibilis./ Sanctus fortis qui in excelsis glorificaris vocibus angelicis.//

Sanctus immortalis qui solus es immaculatus salvator miserere nobis alleluia alleluia. A E U./ VR. Dignus es domine deus noster accipere gloriam et honorem et virtutem. Sanctus in./ VR. Quoniam omnes gentes venient et adorabunt in conspectu tuo domine et dicent. Miserere./ VR. Benedictio et honor et gloria et fortitudo tibi deo nostro in secula seculorum amen. Miserere./ Benedictus es domine deus patrum nostrorum et laudabilis et superexaltatus in secula amen./ Et benedictum nomen glorie tue quod est sanctum et laudabile / et superexaltatum in secula

AD SANCTUS

Santo Dios que estás sentado sobre los querubines, Tú solo eres invisible. Santo fuerte que eres glorificado por las voces angélicas en lo alto, Santo inmortal que Tú solo eres immaculado salvador, compadécete de nosotros, aleluya, aleluya. A E U. VR. Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir el honor, la gloria y la virtud. Santo en. VR. Porque todas las gentes vendrán y Te adorarán en tu presencia, Señor. Ten compasión. VR. Bendición, honor, gloria, fortaleza a Tí, Dios nuestro. Ten compasión.

Bendito eres Señor Dios de nuestros padres, excelso y digno de toda alabanza por los siglos. Amén. Y bendito el nombre de tu gloria que es santo y laudable y excelso por los siglos Amén. Ben-



amen./ Benedicite omnia opera domini domino hymnum dicite / et superexaltate eum in secula seculorum amen./ Benedicite sacerdotes et serbi domini domino. Hymnum.// Benedicite sancti et humiles corde domino. Hymnum./ Benedicite Ananias Azarias et Misahel domino. Hymnum./

Quia liberabit nos ab inferis et manu mortis salvabit nos et eripuit nos / de medio ardentis flamme et a medio igni eduxit nos confitemini domino quoniam / bonus quoniam in seculum misericordia eius amen./

decid al señor todas las obras del Señor. Cantadle un himno y alabadle por los siglos de los siglos. Amén. Bendecid sacerdotes y siervos del Señor al Señor. Himno. Bendecid, santos y humildes de corazón al Señor. Himno. Bendecid Ananías, Azarias y Misael al Señor. Himno.

Porque el Señor nos libró del infierno y nos salvó de una muerte segura y nos arrancó de en medio del fuego. Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Amén.

La primera parte reproduce el Trisagio. El VR. formado a base de Apoc 5, 12. El formulario incluye "Deus noster", pero omite algunos acusativos que aparecen en la Vulgata. El siguiente VR. glosa Apoc. 5, 13 y salmo 50, 1. El siguiente VR. transcribe Apoc. 5, 13b introduciendo la variante "fortitudo" por "potestas" y además aduciendo el salmo 50, 1. El Benedictus está tomado de Daniel 3, 52a-b (suprimiendo "gloriosus"), c (incluyendo "quod est"), d (introduciendo la variante "in secula" en vez de "in omnibus saeculis") y Dan 3, 57 en el que se dice "hymnum dicite" en lugar del "laudate" de la Vulgata y "secula seculorum" por "in saecula" de Vulgata. Además fusiona los versículos 84 y 85, 87 y 88a sin variantes y 88 con ligeras variantes y 89 íntegro y textual.

PSLM. Dominus dixit ad me filius meus es tu // ego hodie genui te./ VR. Pete a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et pos / ses-

PSLM. El Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo // yo Te he engendrado hoy./ VR. Pídeme, y haré de las gentes tu heredad, Te daré en



sionem tuam terminos p. te-
rre./

posesión los confines de la
tierra.

Tomado del salmo 2, 7 y 8 con la única variante de "pete"
por "postula" de la Vulgata.

CLM. Reges eos in virga
ferrea. Deo gratias./ Et tan-
quam vas figuli confringet
eos. Et nunc reges intelligen-
te erudimine omnes / qui
iudicatis p. terra. LDS. Ale-
luya./ Redemptionem misit
dominus populo suo manda-
bit in eternum testamentum
suum / sanctum et terribile
nomen eius./

CLM. Los regirás con cetro
de hierro. Gracias a Dios. Y
los romperás como vasija de
alfarero. Ahora pues ¡oh re-
yes! obrad prudentemente;
dejaos persuadir, rectores
todos de la tierra. LDS. Ale-
luya. El Señor envió la re-
dención a su pueblo, ratifi-
có eternamente su alianza,
su nombre es santo y te-
rrible.

El CLM corresponde literalmente a los versículos 9 y 10 del
salmo 2; y el LDS está tomado, sin ninguna variante, del
salmo 111, 9.

SCR. Parvulus natus est
nobis et factus est princi-
patus / eius super humeros
eius alleluia alleluia./ II. Ale-
luya Potestatis eius et pa-
cis eius/ non erit finis sede-
bit super thronum David et
super regnum eius. Et f(a-
ctus)/ III. Alleluia. Gentium
/ populus sedens in tene-
bris vidit lucem / magnam
qui sede/bant in regione
umbre mortis lumen ortum
est eis. Et factus./ IIII. Ale-
luya. Gloria et honor pa-
tri et filio / et spiritui sanc-

SCR. Nos ha nacido un ni-
ño, nos ha sido dado un hijo
que tiene sobre los hombros
la soberanía aleluya. II. Ale-
luya. Para dilatar el impe-
rio y para una paz ilimitada,
se sentará sobre el trono de
David y de su reino. Y de
hecho. III. Aleluya. El pue-
blo, que andaba en tinieblas,
vio una luz grande, una luz
resplandeció sobre los que
habitan en la tierra de som-
bras de muerte. Y hecho.
IIII. Aleluya. Gloria y honor
al Padre y al Hijo y al Es-



to in secula seculorum amen. píritu Santo por los siglos de
Factus. los siglos amén. Hecho.

El SCR está tomado, en cuanto a su primera parte, de Is 9, 6. El apartado II responde a Is 7a (donde aparece “potestatis eius” por “multiplicabitur ejus imperium”) y b. A su vez, el n. III toma la última palabra (gentium) del versículo 1, c. 9 de Isaías así como el versículo 2 de este mismo capítulo. Observamos las siguientes variantes: “sedens” “sedebant” y “lumen” por “ambulabat”, “habitantibus” y “lux” respectivamente. Por último el n. IIII recuerda nuestro “gloria Patri”.

AD PACEM

A. Caritas est deus et ex hoc manifestata est caritas dei in nobis quia filium suum misit in / mundum ut vibamus per eum. VR. Novum mandatum. II. Si manseritis in. AD SCS. Te celi celo.

AD PACEM

Dios es caridad y en esto se ha manifestado la caridad de Dios en nosotros en que envió su hijo al mundo para que vivamos por su medio. VR. Un mandamiento nuevo. Si permaneciéreis en. AD SCS. A Tí los cielos.

Está tomado de 1 Jn 4, 8b y 9 con la variante de “manifestata est” por “apparuit”. El VR. recuerda a Jn 13, 14. Y el apartado II a Jn 8, 31.

AD CONFRACIONE PANIS

Hic est panis verus qui de celo descendit et vitam tribuit mundo qui manducaberit / ex eo permanet in eternum et panis quam ego dabo caro mea est pro mundi vita / qui credit in me non esuriet neque sitiet umquam ecce disponam nobis sicut / disposuit michi pa-

AD CONFRACIONE PANIS

Este es el pan verdadero que baja del cielo y da la vida al mundo; el que comiere de él vivirá eternamente; y el pan que Yo daré es mi carne para vida del mundo. El que cree en Mí no tendrá hambre ni sentirá nunca sed y Yo os prepararé a vosotros, como Me lo prepa-



ter regnum ut edatis et bi-
vatis supra mensam meam
in regno alleluia./

ró a Mí el Padre, un reino
para que comáis y bebáis a
mi mesa en el reino aleluya.

Dos terceras partes de la pieza están tomadas del capítulo sexto de S. Juan sobre el pan de vida vrs. 33 (con las variantes de "verus" en vez de "Dei" y de "tribuit" por "dat"), 52 (con las variantes "ex eo" por "ex hoc pane" y "permanet" por "vivet") y 35b (haciendo depender en la Vulgata el "non esuriet" del "venit ad me"). La última parte, en la que se observan: "disponam" en vez de "dispono" y la supresión de "meus" referido a "pater", está tomada de Lc 22, 21.

EODEM DIE AD VESPERUM

EODEM DIE AD VESPERUM

Gloria et honore. SNO. In
splendoribus/

De gloria y honor. SNO. Con
fulgores.

ANT. Vidimus gloriam do-
mini gloriam quasi unige-
niti a patre plenum gratia
et veritate. VR. Quis in./

ANT. Hemos visto la gloria
del Señor, gloria como del
unigénito del Padre lleno de
gracia y de verdad. VR.
Quien en.

De Jn 1, 14 con la variante "domini" en lugar de "ejus" de la Vulgata.

AL. Redemptionem misit do-
minus populo suo alleluia
alleluia. VR. sit nomen.
(Hymn.) A solis ortu./

AL. El Señor envió la re-
dención a su pueblo aleluya,
alleluya. VR. Sea el nombre
(Himno) Desde la salida del
sol.

Connotada la inclusión de "dominus", el AL. está tomado del salmo 110, 9a. El VR., a su vez, del salmo 112, 2a y 3a.



II

MISA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISSA

Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. Lux a terra prodiiit, exeamus a tenebris. Aduocatus e celo descendit, quod oportet agamus. Redemptor mundi apparuit, pro libertate clamemus. Venit ad egrotos Medicus, uulnera proferamus. Panis uiuus creditibus datus est, hunc sumamus. Fons perennis fidelibus ortus est, animas impleamus.

Cuius misericordia, uirtute et gratia in illo fidei processu, iustitie cultu, confessionis gradu, castitatis affectu stare nos faciat: in quo animas nostras floruisse sibi, non aruisse conuincat. Atque in illo statu illum uita nostra delectetur nobisque fructificet, in quo se generis, non criminis / nostri permanentis Deus in nobis nasciturus inseruit, et pro nobis moriturus apparuit.

MISSA

He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de la salvación. La luz surgió de la tierra, salgamos de las tinieblas. El abogado descendió del cielo, hagamos lo que conviene. El Redentor del mundo ha aparecido, clamemos por la libertad. El médico viene a los enfermos, mostrémosle las heridas. El pan vivo ha sido dado a los creyentes, tomémoslo. La fuente inagotable brotó para los fieles, saciemos nuestras almas.

Por su misericordia, virtud y gracia nos haga ser firmes en el progreso de la fe, en el cultivo de la justicia, en el avance de la externa profesión de lo que creemos, en el aprecio de la castidad por el cual se manifiesta que nuestras almas han florecido interiormente y no se han secado. Y nuestra vida a El le dé agrado y a nosotros nos dé frutos desarrollándose en aquel estado en el que Dios, conservando su divinidad, asumió nuestra



naturaleza, no nuestra culpa, para nacer entre nosotros y apareció para morir por nosotros.

Qui cum (Deo Patre et
Sancto Spiritu, etc.).

Quien (con Dios Padre y
el Espíritu Santo, etc.).

Las oraciones de la Misa en la fiesta de la Natividad comienzan con una bella evocación paulina. Cuando en su carta segunda a los de Corinto el Apóstol se había referido a la obra de reconciliación de Dios con los hombres, para cuya difusión cuenta con los apóstoles, San Pablo exige la cooperación con Dios en la acción salvadora y exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios. Urge entonces (2 Cor 6, 2) recurriendo a una cita de Isaías (49, 8) en que el profeta, refiriéndose a los tiempos mesiánicos los describe como época propicia para que Dios nos escuche y como tiempo de salud en que el Señor nos ayude, y apremia a los corintios, pues el Apóstol piensa que no hay tiempo que perder: el lapso que va entre la primera venida de Cristo (cfr. Rom 3, 21-26) y la segunda (1 Cor 1, 8), tiempo dedicado a la conversión y al arrepentimiento (Rom 13, 11-14) y de duración desconocida (Mt 24, 36), ese es "el tiempo propicio y el día de salud". El compositor del formulario, moviéndose en un contexto similar, recuerda estas mismas palabras de San Pablo. Se trata aquí de la litúrgica rememoración de unos hechos ya pasados —la venida histórica en carne mortal del Hijo de Dios— pero de repercusiones en el momento presente. No se evoca solamente un recuerdo de añoranza, sino unas acciones pasadas de vibrante actualidad. Lo que entonces aconteció de una manera histórica ahora se está reproduciendo de una manera mística, pero real, a diversos niveles de realización. Cristo vino en un momento determinado de la historia, pero sigue entre nosotros vivo de mil modos y en cierta manera reproduce entre nosotros su venida. Si esto puede afirmarse en toda acción litúrgica, puede preponderantemente decirse



en el caso de la Celebración de la Santa Misa: la venida de Cristo será entonces la más plena, la más real, por ser venida en substancia, con su cuerpo glorioso, con su alma y con su divinidad.

Las expresiones del profeta Isaías referidas a la época mesiánica tienen ya plena vigencia y se emplean ahora con toda propiedad (cfr. Is 9, 2). La luz ha emanado de la tierra, y ello se convierte en una apremiante invitación a salir del ámbito de las tinieblas (*exeamus a tenebris*). Del cielo ha bajado un abogado, con el que podemos contar (cfr. 1 Jn 2, 1). El nos asesora para que nuestro proceder sea el adecuado (*quod oportet agamus*). Viene como médico (Mt 9, 12; Lc 5, 31), aprovechemos su visita para mostrarle sin falso y suicida pudor nuestras heridas (*uulnera proferamus*). Se da como pan vivificador para el que cree (Jn 6, 41 y 51) ¿qué otra cosa hemos de hacer, sino comerlo? (*hunc sumamus*). Surge como fuente inagotable de agua viva (Jn 4, 14) ¡bebamos de ella hasta la saciedad de nuestro espíritu! (*animas impleamus*).

Tras las alusiones de claro sabor bíblico, la exhortación inicial de la *Missa* invita a confiar en la ayuda de Cristo, místicamente presente, que se define en términos de misericordia, vigor y gracia. Esta ayuda es precisamente para que el creyente progrese en su misma fe (*fidei processu*), en el cultivo de la justicia y santidad (*iustitiae cultu*) y en la proyección externa de nuestra fe (*confessionis gradu*) y en el aprecio de una virtud que es distintiva del cristiano, por todo lo que en ella se sintetiza y ella supone: la castidad (*castitatis affectu*). Lo expresa bellamente el compositor cuando, refiriéndose a esta virtud, o más exactamente al aprecio de ella, la muestra como síntoma externo de interna vitalidad (*in quo animas nostras floruisse sibi, non aruisse coniunctat*).

El deseo final de la exhortación *Missa* mira a un desenvolvimiento de nuestras vidas que resulte provechoso para nosotros, precisamente por estar en acuerdo perfecto con Jesucristo. Agradándole y acomodándonos a su vo-



luntad nos haremos fecundos (*illum uita nostra delectetur nobisque fructificet*). Se propone para ello una vida de seguimiento en pos de la ejemplaridad de Cristo. Que llevemos la vida que El llevó, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado, y con un sentido redentor (*in illo statu... in quo se generis, non criminis nostri permanens Deus in nobis nasciturus inseruit, et pro nobis moriturus apparuit*).

(Alia)

Te, Domine Christe Ihesu, te Deum pluraliter homines saluantem, et hominem in Deo singulariter potentem inuocamus, laudamus, rogamus: *adsis ut parcas, miseraris, ignoscas. Des in corde uota que compleas; des in ore uerba que exaudias; des in opere facta que benedicas. Non petimus renouari nobis, sicut in hac die olim acta est, corporalem natiuitatem tuam; sed petimus incorporari nobis inuisibilem diuinitatem tuam. Quod prestitum est carnaliter sed singulariter tunc Mariae, nunc spiritaliter prestat Ecclesie: ut te fides indubitata concipiat; te mens de corruptione liberata parturiant; te semper anima uirtute Altissimi abumbrata contineat. Ne discedas a nobis, sed procedas ex nobis.*

(Alia)

A Tí, Señor Jesucristo, a Tí Dios que salvas a los hombres de mil modos y a quien como hombre poderoso singularmente en Dios invocamos, alabamos, rogamus: ven para perdonar, compadecerte, echar en olvido. Pon en el corazón promesas que tú puedas cumplir; pon en la boca palabras que puedas escuchar, pon en nuestra actuación hechos que puedas bendecir. No pedimos que tu nacimiento corporal se renueve para nosotros como sucediera otrora en fecha tal; pedimos, eso sí, que tu invisible divinidad se incorpore a nosotros. Lo que se otorgó carnal y singularmente entonces en Maria, otórguese ahora espiritualmente a la Iglesia. Esto es: que te conciba una fe sin resquicio de duda; que una mente libre de corrupción te alum-



Sis reuera Emmanuel noster, nobiscum Deus. Digneris manere in nobis, et pugnare pro nobis. Te enim pugnante, nos uincimus. Solue nos, quesumus, pannis putribus peccatorum, qui te pro peccatis nostris dignatus es putredine ligare pannorum. Lac tuum Ecclesie tue paruulos nutriat. Adeo infirmos delicatus olerum cibos (cibus) pascit, ut ad percipiendum fortiores ac solidum cibum ualidiores quotidie uires crescant. Et ita nouerimus defecatam uoluntatem et fidem exhibere firmissimam, ut iugiter enitamur auxilio tuo ad uitam peruenire / perfectam.

bre; que un alma cubierta por la virtud del Altísimo siempre te contenga. Para que no te alejes de nosotros, sino que te proyectes desde nosotros.

Seas realmente nuestro Emmanuel, Dios con nosotros. Te dignes permanecer en nosotros y luchar en nuestro favor. Pues luchando Tú, nosotros vencemos. Suéltanos, te pedimos, los harapos podridos que llevamos como pecadores, Tú que por nuestros pecados Te has dignado atarte a la podredumbre de los harapos. Tu leche nutra a los pequeñuelos de la Iglesia. El alimento delicado de hortalizas nutra a los enfermos de suerte que al gustar alimento más robusto y sólido se acreciente a diario su vigor, y sepamos mostrar una voluntad y una fe firmísima y de este modo continuamente nos esforcemos con tu auxilio por llegar a la vida eterna.

La oración *Alia* (= otra) dialoga confiadamente con Jesucristo, a quien se reconoce verdadero Dios y también hombre verdadero. Está penetrada esta oración de un profundo sentido teológico. La cristología se domina por las distinciones precisas: como Dios nos salva (te Deum pluraliter homines saluantem); pero se nos facilita el acceso a la divinidad por su humanidad y por ello como a hombre lo invocamos, le pedimos (et hominem... inuocamus,



laudamus, rogamus). Se reconoce su misión que no es sólo magisterial y de ejemplaridad, sino verdaderamente redentora: vienes para perdonar, compadecerte, echar en olvido.

La petición implica el tratado teológico sobre la gracia: se solicita su permanente asistencia que se intuye necesaria para todo (adsis...des...des...des...). Ni podremos tener arranques del corazón, ni expresiones en la lengua, ni acciones en nuestra vida, que sirvan en el plano sobrenatural, si no parten de Cristo. De El procede todo lo bueno que hay en nosotros y a El retorna (des in corde uota que compleas; des in ore uerba que exaudias; des in opere facta que benedicas). El compositor sabe que no se puede pedir al Señor Jesucristo el milagro innecesario de una prodigiosa reproducción sensible de los hechos otrora acaecidos (Non petimus renouari nobis, sicut in hac die olim acta est, corporalem natiuitatem tuam). Con más efectividad y con mayor reconocimiento teológico, pide un nacimiento místico, pero real, de Cristo Dios en nosotros (sed petimus incorporari nobis inuisibilem diuinitatem tuam).

Con motivo de esta petición se hace la primera referencia explícita en estas oraciones a las relaciones de María con la Iglesia. Se pide, en efecto, que lo que entonces aconteció corporal, pero irrepitiblemente, a María (quod prestitum est carnaliter sed singulariter tunc Mariae), se conceda ahora místicamente a la Iglesia (nunc spiritualiter prestetur Ecclesiae): una concepción auténtica, aunque espiritual, de Cristo en el seno de la Iglesia por la fe de ésta y por la acción permanente del Espíritu (ut et fides indubitata concipiat... te semper anima uirtute Altissimi obumbrata contineat) y un alumbramiento de Cristo, por la ausencia de pecado en nuestras almas, que haga que Cristo no se aparte, sino que se difunda a través de nosotros (te mens de corruptione liberata parturiat... ne discedas a nobis, sed procedas ex nobis).

Si se produce en la Iglesia esta acción paralela a la que se produjo en el caso de María, será verdad que Cristo será nuestro Emmanuel. Su presencia divina entre nosotros (nobiscum Deus) no será meramente pasiva sino plenamente interesada y a nuestro favor (manere in nobis, et



pugnare pro nobis) y al mismo tiempo alentadora de nuestro espíritu, pues sabemos que con El de nuestra parte, la victoria es segura (Te enim pugnante, nos uincimus). Su presencia entre nosotros se concibe como algo imprescindible para nuestra llegada a la vida eterna (ut iugiter enitatur auxilio tuo ad uitam peruenere perfectam) y se describe en término de liberación de miseria espiritual (solue nos... pannis putribus peccatorum), de alimento interior de los niños (lac tuum Ecclesiae tue paruulus nutriat), de nutrición adecuada a los enfermos, de reconstituyente para los débiles (infirmos... pascat... ualidiores quotidie uires crescant). De parte del hombre se pide voluntad de fidelidad que determine el personal empeño e interés (et ita nouerimus defecatam uoluntatem et fidem exhibere firmissimam).

POST NOMINA

Famuli tui indigni et exiguus Sacerdotes tremende Maiestatis tue, spiritalis uictimae immolantes offerimus tibi, Deus, hostiam immaculatam: quam maternus uterus impolluta uirginitate produxit, pudor edidit, sanctificatio genuit, integritas fudit.

Hostia enim immaculata uiuit et uiuens iugiter immolatur; hostia que sola Deum placare preualet, quia Deus est. Hanc tibi, summe Pater, offerimus pro sancta Ecclesia tua, pro satisfactione seculi delinquentis, pro emendatione animarum nostrarum, pro sanitate omnium

POST NOMINA

Tus indignos siervos y humildes sacerdotes al servicio de tu tremenda majestad, sacrificando víctimas espirituales, te ofrecemos, Dios, la Hostia Inmaculada; que el seno materno produjo de forma virginal e incontaminada y el pudor la dio a luz; la santificación la engendró y la integridad la alumbró.

En efecto, la Hostia Inmaculada vive, y permaneciendo viva, continuamente es inmolada; esa Hostia que es la única que puede honrar a Dios, puesto que Ella misma es Dios. Te la ofrecemos, Excelso Padre, por tu santa Iglesia, en satisfacción del mundo pecador,



infirmorum, ac requie uel indulgentia fidelium defunctorum: ut mutata sorte tristium mansionum, felici perfruantur societate iustorum.

para la enmienda de nuestras almas, para salud de todos los enfermos, y para el descanso o indulgencia de los fieles difuntos, a fin de que trocada la suerte de las tristes mansiones, gocen felices de la compañía de los justos.

La oración *Post Nomina* es una breve pero precisa catequesis acerca del valor sacrificial de la Santa Misa. Se habla en primer lugar de los sacerdotes ministeriales, resaltando la indignidad y desproporción personal (famuli tui indigni et exigui Sacerdotes), pero al tiempo su verdadero poder ante Dios (tremende Maiestatis tue) para inmolar víctimas místicamente (spiritalis victimas inmolantes) y para hacer a Dios la ofrenda del mismo Cristo, hostia inmaculada (offerimus tibi, Deus, hostiam inmaculatam). Se profesa la fe en la potestad sacerdotal de consagrar, ya que esta hostia inmaculada no es otra que la nacida en carne mortal en otro tiempo. Esta expresa referencia ofrece un nuevo motivo de alusión a María, estableciéndose bellos paralelismos. Como en el caso de María su maternidad respecto a Cristo fue real, pero virginal, pudorosa, santa, íntegra, con esas mismas condiciones se hace presente Cristo en el altar (hostiam inmaculatam: quam maternus uterus impolluta uirginitate produxit, pudor edidit, sanctificatio genuit, integritas fudit).

Cristo nacido de María virginalmente vive aún, y se inmola de modo continuo. La inmólación de la Misa es la única que agrada plenamente a Dios, pues es la inmólación de una hostia que ella misma es Dios (hostia que sola Deum placere preualet, quia Deus est). Se ha expresado, por tanto, la naturaleza divina de la víctima. También se explicitan a continuación los fines y valores del santo Sacrificio de la Misa, insistiendo sobre todo en el satisfactorio (pro satisfactione seculi delinquentis, pro emendatione animarum nostrarum) y en el impetratorio tanto por los vivos



(pro sanitate omnium infirmorum) como por los difuntos (ac requie uel indulgentia fidelium defunctorum: ut mutata sorte tristium mansionum, felici perfruantur societate iustorum).

AD PACEM

Excelsum te Deum pariter atque humilem hominem Ihesum Christum adclines seruuli deprecamur: ut pacem, quam ascensus ad celos tui characteris notitia commendasti, dones, augmentes, perficias atque custodias. Atque ita fiat pax in uirtute tua, et abundantia in turribus tuis, ne officia osculi sint tegmina uirus occulti: sed quia decantantibus Angelis pacem tribuisti hominibus bone uoluntatis, in hoc die tui Natalis, efficias nos nuntios et filios pacis.

Per auc(torem).

AD PACEM

A Tí, Dios Excelso y a la vez humilde Hombre, Jesucristo, inclinados como sieruos Te pedimos: que concedas, aumentes, perfecciones y guardes la paz que al subir a los cielos dejaste como nota característica tuya. Y así haya paz con tu poder y abundancia en tus alcazabas, para que el rito del ósculo no sea encubridor de oculto veneno, sino que, puesto que al canto de los ángeles otorgaste la paz a los hombres de buena voluntad, en este día de tu nacimiento nos hagas mensajeros e hijos de la paz.

Por autor.

La oración que se recitaba a la hora de dar litúrgicamente la paz (Ad Pacem) se dirige confiadamente a Jesucristo, reconocido como Dios y como hombre. Se usan calificativos especialmente evocadores para la fecha litúrgica que se conmemora. El "excelsum" aplicado a Dios recuerda el cántico angélico en la noche de la Navidad y el "humilem" (humilde) nos relaciona con las pobres circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús en Belén. La contraposición de estos extremos que recuerda la parábola evangélica (Lc 14, 11: qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur), provoca lógicamente en los peticionarios una actitud de humildad en forma de sumisa servi-



dumbre (adclines seruuli) que no impide, sin embargo, la confianza y la seguridad de ser escuchados (deprecamur).

El objeto de la súplica viene dado por el momento litúrgico de la oración. Se pide "la paz", explicitando bien el contenido de la misma: es la paz que Cristo en su ascensión dejó como distintivo del cristiano (quam ascensus ad celos tui characteris notitia commendasti), que se entiende arrancar de la voluntad y del corazón, según ya anunciaron los ángeles en Belén (decantantibus Angelis pacem tribuisti hominibus bone uoluntatis), y que traducido en un beso no encubridor de ocultas malas intenciones (ne officia osculi sint tegmina uirus occulti), ha de conservarse, aumentar y perfeccionarse (dones, augmentes, perficias atque custodias), para que pueda difundirse, hecho carne en nosotros, a través de nuestras vidas (efficias nos nuntios et filios pacis). Si esto vale en cualquier época, el día en que se conmemora su nacimiento será sin duda el más propicio y adecuado para esta toma de conciencia y para esta acción propagadora de la auténtica paz de los cristianos (in hoc die tui Natalis).

INLATIO

Dignum et iustum est, nos Omnipotentie tue et pietati referre quas posse donaueris laudes, clementissime Pater: quia post multa tempora in hac die ante non multa tempora, qui tibi uel sibi semper erat / nobis natus est Christus Ihesus. Vnigenitus tuus factus est ancille sue filius, Dominus matris sue: partus Marie fructus Ecclesie. Qui ab illa editur, sub ista suscipitur: qui per illam pusillus egreditur, per istam mirificus dilatatur.

INLATIO

Clementísimo Padre, es justo y digno que a tu omnipotencia y piedad brindemos alabanza en la medida que Tú nos concedes; puesto que después de largo tiempo, en este día no muy lejano quien estaba siempre contigo o consigo, nos ha nacido: Jesucristo. Tu Unigénito se ha hecho hijo de su esclava, Señor de su madre: el parto de María es fruto para la Iglesia. Quien es alumbrado por aquella es recibido por ésta: quien por



Illa salutem populis creavit, hec populos. Illa utero vitam portavit, hec lauacro. In illius membris Christus infusus est; in istius aquis Christus indutus est. Per illam qui erat nascitur; per istam qui perierat inuenitur. In illa Redemptor gentium uiuificatur; in ista gentes uiuificantur. Per illam uenit ut peccata tolleret; per istam tulit peccata propter que uenit. Per illam nos plorauit; per istam nos curauit. In illa infans / in ista gigantes. — Ibi eiulat, hic triumphat. Per illam crepundia gestauit; per istam regna subiecit. Illam paruuli incunctitate demulsit, istam sponsi credulitate despondit.

Extant denique pretiosi amoris incorrupta commercia. Dedit sponsus sponse sue munera aquas uiuas, id est Christus Ecclesie, quibus semel ad placendi meritum lauaretur. Dedit oleum letitie, pro odorifero unguento

ella sale pequeño, por ésta se dilata maravilloso.

Aquella creó la salvación de los pueblos, ésta a los pueblos. Aquella llevó la vida en su seno, ésta en el bautismo. En los miembros de aquella Cristo penetró; en las aguas de ésta Cristo es investido. A través de aquella el que ya existía, nace; por ésta el que había perecido se encuentra. En aquella el Redentor de los hombres es vivificado; en ésta los hombres reciben la vida. A través de aquella viene para quitar los pecados; a través de ésta quitó los pecados por causa de los cuales vino. Por aquella nos lloró; por ésta nos curó. En aquella como infante; en ésta como gigante. Allí se lamenta; aquí triunfa. Por aquella llevó los sonajeros; por ésta sometió los reinos. A aquella acarició con la sonrisa de un niño; a ésta la desposó con la fidelidad de un esposo.

Quedan al fin las relaciones incorruptas de un preciado amor. El esposo a la esposa, esto es, Cristo a la Iglesia, le dio en arras las aguas vivas, con las cuales se lavara una vez para merecer su agrado. Le dio el



crismatis quo ungeretur. Vocavit eam ad mensam suam: adipe frumenti satiauit illam, uino suavitatis impleuit. Iustitie imposuit ornamentum, donavit deauratum uirtutum uarietate uestitum. Animam / suam pro illa posuit; suscepte et calcate mortis spolia in dote illi regnaturus uictor exhibuit. Se ipsum illi in cibo ac potu indumentoque concessit.

Promisit ei se illi daturum regnum eternum. Ipsam pollicitus est statuendam in dextere sue parte reginam. Concessit et ipsi quod concessum est Genetrici: impleri, non uiolari, parere non corrumpi; illi semel, et isti semper. Sedere tamquam sponsam in thalamo pulchritudinis, et multiplicare filios gremio pietatis; fetosam esse prole, non fetidam uoluptate. Sic et ipsa in ipso per ipsum diues efecta, Sponso ac Domino suo humilia refert / munera: hoc ei de proprio suo offerendo quod credit; hoc de exemplo quod eum redamauit; hoc de dono ipsius id ipsum potuisse quod uoluit, id ipsum uoluisse quod potuit.

óleo de la alegría, por el unguento oloroso del crisma con el que se ungiere. La llamó a su mesa: la sació con la flor del trigo, la colmó con el vino de la suavidad. Le impuso el adorno de la justicia; le dio un vestido dorado con la variedad de las virtudes. Dio su vida por ella; victorioso y rey le ofreció como dote los despojos de la muerte asumida y hollada. Se dio a Sí mismo a ella en alimento, bebida y vestido.

Le prometió que le daría un reino eterno y que ella sería colocada como reina a su diestra. Le concedió también a ella lo que fue concedido a su Madre: verse plena, no ser violada; engendrar sin corromperse; a aquélla una vez, a ésta siempre. Sentarse como esposa en el tálamo de la belleza y aumentar los hijos en el regazo de la piedad; ser fecunda en prole, pero no maloliente por el placer. Así también ella en El y por El ha sido enriquecida.

En réplica ofrece a su Esposo y Señor humildes regalos: ofrendándole todo lo que creyó acerca de El; devolviéndole el amor con que El ejemplarmente la



Dedit illi tamquam rosas martyres, uelut lilia uirgines, quasi uiolas continentes. Hec ad illum per ministros uoluntatis eius. Apostolos confecta operis sui pensa transmisit.

Unde nunc a dextris eius, felici et gloriosa perennitate consistens, eum tecum, omnipotens Pater, et cum Spiritu Sancto regnantem, cum omnibus Angelis confitendo conlaudat, et dicit: (Sanctus).

amó; por donación suya el haber podido lo mismo que El quiso y haber querido lo que pudo.

Le dio como rosas a los mártires, como lirios a las vírgenes, como violetas a los continentes. A través de los Apóstoles, ministros de su voluntad, ésta Le transmitió la tarea acabada de su obra. Por ello ahora permaneciendo a su diestra, en una eternidad feliz y gloriosa, a El, que contigo, Padre omnipotente y con el Espíritu Santo, le canta alabándole con todos los ángeles y dice: (Santo).

In *Inlatio* es sin duda la pieza litúrgica de la fiesta teológicamente más densa y elaborada. Va dirigida a Dios Padre y tiene por finalidad componer, con la ayuda del mismo Dios Padre, un canto de alabanza a su omnipotencia puesta al servicio de su misericordia (nos Omnipotentie tue et pietati referre quas posse donaueris laudes, clementissime Pater). El motivo inicial de esta alabanza es el hecho de la Navidad, considerado en su circunstancia histórica (in hac die ante non multa tempora... nobis natus est Christus Ihesus). Sin embargo no se aduce este dato como una simple referencia cronológica, sino que se apunta con claridad el hondo contenido de este evento: una larga espera (post multa tempora) vino preparando este acontecimiento, cuyo protagonista aparece rodeado de unas características peculiares: nace como ungido y salvador nuestro (nobis natus est Christus Ihesus) quien ya existía en el Padre y en sí mismo desde siempre (qui tibi uel sibi semper erat). Quien nace es sencillamente Dios.



Antes de dar un tiempo de reposo para rumiar este prodigio la experimentación de un Dios hecho hombre nos introduce en un misterio nuevo: Dios nace niño de María. He aquí otro paradójico portento que el compositor no puede menos de señalar: el Hijo Unigénito del Padre, también El Dios y señor de todo, resulta ser ahora Hijo de su propia criatura (*Vnigenitus tuus factus est ancille sue filius*), y siendo tan chiquito, por ser Dios, resulta ser Señor de su propia madre (*Dominus matris sue*). Los prodigios y los motivos de sorpresa y asombro se concatenan. El compositor ahora, dejando a un lado otros misterios que concurren en el hecho, como la circunstancia tantas veces resultada de la maternidad virginal, se fija en un motivo aparentemente marginal que él transforma en núcleo central de toda la pieza. María nos da a Dios salvador. Nosotros somos la Iglesia. Por eso el parto de María es fruto para la Iglesia (*partus Marie fructus Ecclesie*). María entrega su Hijo Dios a la Iglesia. María, de este modo, queda íntimamente vinculada a la Iglesia. El lazo de unión es el interés común: Cristo.

A partir de este momento el compositor contempla a María y a la Iglesia en dos planos paralelos y haciendo de cañamazo a Cristo. María entrega a Cristo de su seno, la Iglesia lo acoge entre sus brazos (*qui ab illa editur, sub ista suscipitur*). María lo entrega pequeño, la Iglesia lo hace grande al irlo difundiendo (*qui per illam pusillus egreditur, per istam mirificus dilatatur*). María trajo la salvación a las gentes, la Iglesia prepara a las gentes para asimilar esa salvación (*illa salutem populis creauit, hec populos*). María alumbró a Cristo de su seno virginal, la Iglesia lo alumbró desde el cuerpo bautismal (*illa utero uitam portauit, hec lauacro*). La generación de María respecto a Cristo fue corporal, la generación de la Iglesia es mística y espiritual (*In illius membris Christus infusus est; in istius aquis Christus indutus est*). Efectivamente María se dejó penetrar corporalmente por Cristo, las aguas bautismales de la Iglesia revisten de Cristo a las almas.



María engendra al Autor de la vida, la Iglesia encuentra al que había perdido la vida (Per illam qui erat nascitur; per istam qui perierat inuenitur). María trae al Redentor para quitar los pecados, la Iglesia hace efectiva esa acción redentora de Cristo (Per illam uenit ut peccata tolleret, per istam tulit peccata propter que uenit). María trae a Cristo para que llore por nuestros pecados, la Iglesia hace que ese llanto se convierta en curación (Per illam nos plorauit, per istam nos curauit). María es Madre de Cristo, la Iglesia —comunicando la vida de Cristo— queda constituída paradójicamente en Madre y al tiempo en Esposa de Cristo (Illam paruuli iocunditate demulsit, istam sponsi credulitate despondit).

La imagen de la Iglesia-Esposa suscita una nueva profusión de pensamientos en torno a este fecundo tema. Sus relaciones se conciben como exponente del más puro y generoso amor (Extant denique pretiosi amoris incorrupta commercia). Las aguas bautismales, con su virtud purificadora, son entregadas por Cristo a su Esposa, la Iglesia, en calidad de arras con el fin de bien disponerla a la altura de su dignidad y su divina belleza (Dedit sponsus sponse sue munera aquas uiuas, id est Christus Ecclesie, quibus semel ad placendi meritum lauaretur). Junto a estas aguas de radical eficacia (semel) y absolutamente imprescindibles para alcanzar una belleza del agrado de Cristo (ad placendi meritum), el Esposo enriquece a la Iglesia con otras valiosas dádivas: perfúmenes que la mantengan en juventud peremne (dedit oleum letitie, pro odorifero unguento crismatis quo ungeretur), que son los componentes de algunos sacramentos. Aderezada así la Esposa puede acercarse a participar de una mesa, cuyo alimento —trigo y vino— corren de cuenta del Esposo (Vocauit eam ad mensam suam: adipe frumenti satiauit illam, uino suauitatis impleuit). También la vestimenta viene a cargo del Esposo a base del ornato de la santidad y de toda la gama variada de virtudes (Iustitie imposuit ornamentum, donauit deauratum uirtutum uarietate uestitum). El compositor resume extremo tanto de amor de Cristo-Esposo cuando afirma: Se dio a Sí mismo a ella en alimento, bebida y vestido.



Situada en esta categoría no tiene ya reparo el Esposo en elevarla a niveles similares a los de su propia Madre. Le ofrece los honores de realeza eterna (promisit ei se illi daturum regnum eternum. Ipsam pollicitus est statuendam in dextere sue parte reginam). La fecunda, sin violarla, la hace madre virginal (impleri, non uiolari, parere non corrumpi: illi semel, et isti semper) de muchos hijos. Esta virginal y siempre a punto fecundidad de la Iglesia-Esposa es la principal riqueza que le brinda Cristo-Esposo (Sic et ipsa in ipso per ipsum diues effecta).

La Esposa, de su parte, en réplica a su Esposo —que al tiempo es su Señor— le ofrece unos obsequios que a Ella se le antojan humildes y sencillos (Sponso ac Domino suo humilia refert munera). Ante todo una fe absoluta e incondicional a su palabra (hoc ei de proprio suo offerendo quod credidit). Juntamente el empeño en devolver un Amor similar al que el Esposo le profesa (hoc de exemplo quod eum redamauit). El esfuerzo ilusionado por ponerse a la altura del poder y de la voluntad de un Esposo que es divino: el haber podido lo mismo que El quiso y haber querido lo que pudo (hoc de dono ipsius id ipsum potuisse quod uoluit, id ipsud uoluisse quod potuit).

También le ofrenda lo que más se destaca en su fecunda y variada prole, entrelazando un ramo policromo de olores combinados: rosas, lirios, violetas: mártires, vírgenes, castos. No ha olvidado el autor de esta delicada pieza la figura del Apóstol, que es ministro de la voluntad del Esposo (per ministros voluntatis eius). La Iglesia-Esposa, gracias a ellos, puede ofrecer a Cristo Esposo, no ya un ramillete selecto de sus hijos, sino un jardín completo, la obra acabada y perfecta a Ella por Cristo encomendada (Hec ad illum per ministros uoluntatis eius Apostolos confecta operis sui pensa transmisit).

POST SANCTUS, SANCTUS,
SANCTUS

POST SANCTUS, SANCTUS,
SANCTUS

Vere sanctus, uere benedictus Dominus noster Iesus Christus / Filius tuus:

Verdaderamente santo, verdaderamente bendito Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo,



qui uenit e celis ut conuer-
saretur in terris, caro factus
est ut habitaret in nobis.

Ipse (Dominus ac Redem-
ptor eternus).

que viene de los cielos para
morar en la tierra, que se ha
hecho carne para habitar en-
tre nosotros.

El mismo (Señor y Re-
dentor eterno).

Como era de esperar, a la hora de parafrasear el Tri-
sagio Angélico recitado en la Misa, el motivo central de la
fiesta que se celebra aflora a modo de comentario en la alu-
sión a la también angélica proclamación de gloria y ala-
banza divina en la noche de Belén.

POST PRIDIE

Hec, Domine, dona tua et
precepta seruantes, in alta-
re tuum panis ac uini holo-
causta proponimus: rogan-
tes profusissimam tue mise-
ricordie pietatem, ut eodem
Spiritu, quo te in carne Vir-
ginitas incorrupta concepit,
has hostias Trinitas indiuisa
sanctificet; ut cum a nobis
fuerint non minori trepida-
tione quam ueneratione per-
cepte, quidquid contra ani-
mam male uiuit intreat, et
quidquid interierit nullate-
nus reuiuiscat.

POST PRIDIE

Señor, guardando tus do-
nes y cumpliendo tus pre-
ceptos ponemos sobre tu al-
tar el holocausto del pan y
del vino: a tu generosa pie-
dad y misericordia, por el
mismo Espíritu Santo, con
el cual la virginidad inuola-
da Te concibió en la carne,
pedimos que la Trinidad in-
diuisa santifique estas hos-
tias, para que cuando noso-
tros las hayamos recibido
con tanta emoción como ve-
neración, perezca todo quan-
to va mal a la vida del al-
ma, y una vez perecido no
vuelva más a revivir.

En el umbral de la Consagración la intervención del com-
positor litúrgico convoca a los asistentes a una especial con-
centración del espíritu y de la atención. La oración se tor-
na íntimo diálogo y cálida conversación con el Señor: la
ofrenda nuestra es pobre y sin relieve: pan y vino. Junto a
ellos presentamos la súplica y el ruego amparados en la



bondad de Dios: un prodigio similar al que se realizara en el caso de María Madre Virgen; la acción inmediata del Espíritu infundió virginalmente a Cristo en el seno de María, la acción de la Trinidad beatísima hará también que Cristo de modo misterioso tome posesión de estas realidades y baje al Sacramento del Amor. Convertido así en alimento de las almas, al que accedemos con respeto y emoción, viene a constituirse en antídoto contra toda amenaza del espíritu.

AD ORATIONEM DOMINICAM

Quod uia ut sequeremur ostendit; quod uita ut loqueremur edocuit; quod ueritas ut teneremus instituit, tibi summe Pater cum tremore cordis proclamemus a terris: Pater.

BENEDICTIO

Deus Ihesus Christus, qui olim pro nobis de Virgine dignatus est nasci, ipse uos sua natiuitate purificet. Amen.

Et qui infantiam sumens humanitatis, uilibus indutus est pannis, celestium uirtutum uos uestiat indumentis. Amen.

Sitque uestrorum cordium interior pastus, qui in presepio positus credentibus se uoluit monstrari uescendus. Amen.

Per misericordiam.

AD ORATIONEM DOMINICAM

Porque el camino mostró que lo siguiéramos, porque la verdad instituyó que lo profesáramos, a Tí Sumo Padre, con temblor de corazón proclamamos desde la tierra: Padre.

BENEDICTIO

Dios Jesucristo, que hace tiempo por nosotros se dignó nacer de la Virgen, El mismo por su Natividad nos purifique. Amén.

Y Quien asumiendo la infancia de la humanidad se vistió con viles pañales os vista con el traje de las virtudes celestiales. Amén.

Y sea pasto interior de vuestros corazones Quien puesto en un pesebre quiso mostrarse como alimento a los creyentes. Amén.

Por su misericordia.

Las recomendaciones finales de la Misa encierran en tres pensamientos todo el contenido y la carga teológica de la



fiesta de la Natividad del Señor. Primero el tema de la maternidad virginal, latente por doquier en el formulario, suscita la plegaria a Jesucristo a favor de un nuevo impulso en la pureza de nuestras vidas a raíz de la celebración litúrgica de la Navidad.

La idea del Verbo divino hecho hombre para que el hombre fuera deificado, se presenta bajo la forma sugestiva de intercambio de vestimenta: Dios se recubre de la humildad humana, y se espera de El que nos revista de las divinas virtudes.

La última exoptación es un reconocimiento y al mismo tiempo una llamada para reconocer en Dios hecho hombre, Jesucristo, el núcleo substancial de nuestra fe.

CONCLUSIÓN

El formulario visigótico del Oficio y de la Misa para la festividad del Nacimiento del Señor centra naturalmente su atención y sus teológicas elucubraciones sobre la figura protagonista de la fiesta. Pero no deja de considerar suficientemente toda una gama de personas y de temas aportando datos bastantes para delinear un cuerpo teológico coherente y relativamente completo.

La teología del formulario es consciente del puesto fundamental y de principio que ocupa la Persona Divina del *Padre*. A El van dirigidas expresamente once del medio centenar de oraciones y plegarias que componen este formulario (16). Aparece como creador (17) y ordenador del universo (18) que establece ya desde el principio un programa de gozo y salvación para la humanidad (19). Supuesta la rebeldía del hombre, movido por su infinita compasión (20), decide enviar a su propio Hijo Unigénito (21) entregándolo

(16) Cfr. Oraciones nn. 1, 3, 4, 7, 12, 16, 30, 31, 32 del Oficio; en la misma, la oración Post Nomina y la pieza de mayor envergadura y relieve que es la Inlatio.

(17) Cfr. oración n. 12.

(18) Cfr. oración n. 31.

(19) Cfr. oración n. 12.

(20) Cfr. oración n. 12.

(21) Cfr. oración n. 29.



a la humanidad (22) de una manera sorprendente al poner su omnipotencia al servicio de su misericordia (23) para que nazca de una Madre Virgen suspendiendo con ello soberanamente las leyes físico-naturales creadas por El mismo (24), y siendo merecedor por todo ello de un clamor universal de alabanza (25) que en cierto modo se había acallado con la situación de pecado y se incrementa de modo prodigioso al conjuro de la Encarnación de su Palabra Eterna (26).

La *Segunda Persona* de la Trinidad Beatísima ocupa —como hemos visto— el mayor porcentaje de interés en esta composición litúrgica. Unas veces se subraya su divina naturaleza, otras su naturaleza humana. Por lo que respecta a la primera siete son las oraciones que tienen por destinatario a Jesucristo pero considerado como *Hijo del Padre* (27). Se afirma profusamente su divina naturaleza, calificándolo como Dios (28) único (29) y verdadero (30), Hijo Unigénito (31) y coeterno con el Padre (32), creador juntamente con El (33) y cooperador gozoso en la ordenación del mundo (34). Es inmenso como el Padre (35) y como El omnipotente (36), siendo definido como Verdad de Dios (37), Sabiduría del Padre (38) y Verbo (39) que como tal lo llena todo y crea y recrea santificándolo todo con el

-
- (22) Cfr. oración n. 7.
(23) Cfr. oración Inlatio.
(24) Cfr. oración n. 16.
(25) Cfr. oración Inlatio.
(26) Cfr. oración n. 32.
(27) Cfr. oraciones nn. 2, 6, 8, 9, 24, 37 y 38.
(28) Cfr. oraciones n. 5 y Ad Pacem.
(29) Cfr. oración n. 19.
(30) Cfr. oración n. 28.
(31) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas y oraciones nn. 37 y 38.
(32) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas y oraciones nn. 1, 2, 6, 7, 8, 9, 16 (Unigénito-Coeterno), 17 y 35.
(33) Cfr. oraciones nn. 6, 9, 11, 15 y 38.
(34) Cfr. oración n. 31.
(35) Cfr. oraciones nn. 10 y 15.
(36) Cfr. oración n. 27.
(37) Cfr. oraciones nn. 21 y 23.
(38) Cfr. oraciones nn. 8, 24 y 29 (Sabiduría coeterna con el Padre).
(39) Cfr. oraciones nn. 11, 30, 31 y en el Benedictus de la Misa.



Padre (40), de Quien procede como de origen sin otro principio (41). Es enviado a la vez que por el Padre por el *Esíritu Santo* (42). La *Trinidad* entera aparece, por tanto, como programadora y realizadora de la salvación de la humanidad y también las *Tres Personas* se muestran actuando en la aplicación de la acción salvadora del Hijo por medio de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa (43).

Es la Segunda Persona de la Trinidad, el Verbo quien toma carne (44), siendo por tanto verdadero Dios con nosotros (Emmanuel) (45) y *Hombre verdadero* (46), de naturaleza humana (47) y temporal (48). A este Dios hecho Hombre van dirigidas la casi totalidad de las oraciones tanto del Oficio como de la Misa (49). Aun en su condición humana es definido con divinas atribuciones: principio y fin, alfa y omega (50), concreador del mundo (51) y también señor del cosmos (52). En su relación con los hombres aparece como Salvador (53), abogado bajado del cielo (54), médico de los hombres (55) que restablece la salud de los libertados (56), entendiéndose esta salvación y ayuda bajada del cielo en término de *Redención* (57) y expiación (58),

(40) Cfr. oración n. 30.

(41) Cfr. oración n. 27.

(42) Cfr. oración n. 29 es la única ocasión en que el formulario menciona expresamente al Espíritu Santo fuera de las doxologías.

(43) Cfr. oración Post Pridie.

(44) Cfr. oraciones nn. 12, 30, y la Benedictio.

(45) Cfr. versículos bíblicos de las Vísperas y la oración Alia de la Misa.

(46) Cfr. oraciones n. 28 y Post Nomina.

(47) Cfr. oración n. 27.

(48) Cfr. oración n. 29.

(49) Cfr. oraciones nn. 5, 10, 11, 13, 14, 15; desde la 17-23, 25-29, 33-36, 38 y 39; Alia, Ad Pacem y Benedictio.

(50) Cfr. oraciones nn. 17 y 35.

(51) Cfr. oraciones nn. 11 y 13.

(52) Cfr. oraciones nn. 14 y 25 (lo llena todo).

(53) Cfr. oración n. 11 (Salvador de la Iglesia), 15, 19 (Salvador universal), 20, 23, 25 (Salvador de los creyentes) y Alia.

(54) Cfr. Oración Missa.

(55) Cfr. Ibid.

(56) Cfr. oración n. 31.

(57) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas y oraciones nn. 1, 4, 6, 9, 22, 39 y las oraciones Missa e Inlatio.

(58) Cfr. oración n. 4.



siendo de destacar que el hecho mismo de la Encarnación se considere redentor (59). También se pone el acento en la condición *regia* de Jesucristo, tanto de una manera genérica (60) como en su entronque con la casa de David (61), y en su condición de *sacerdote* (62), lleno de gracia y de verdad (63), fiel en palabras y santo en obras (64), misericordioso (65) y santificador universal (66). Por ser Dios y Hombre une cielo y tierra (67) y eleva a la humanidad a un plano superior (68).

Toma su naturaleza humana de *María*, siendo concebido y dado a luz virginalmente por ella (69). *María*, por ello, es definida clara e insistentemente como Madre virginal de Jesucristo, esto es, de Dios (70). Cristo, por su parte, en su generación humana, es llamado hijo Primogénito de *María* (71). El nacimiento de Cristo del seno virginal de *María* ocurrido en circunstancias tan privilegiadas, con anuncio de ángeles y anuncio de pastores (72) provoca un clamor universal de alabanza a Dios Padre (73) y un gozo inenarrable de la creación entera (74) y especialmente de la humanidad redimida (75). *María*, por tanto, ha jugado un papel primordial en la Redención y en el gozo consiguiente de la Humanidad.

(59) Cfr. oraciones nn. 1, 6 y la Intio de la Misa.

(60) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas y las oraciones nn. 5, 18 y 33 (Rey eterno).

(61) Cfr. oraciones nn. 17, 24 (Rey y Señor de David) y 35.

(62) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas.

(63) Cfr. oración n. 23.

(64) Cfr. oración n. 19.

(65) Cfr. oración n. 13.

(66) Cfr. oración n. 13.

(67) Cfr. oración n. 21.

(68) Cfr. oración n. 38.

(69) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas.

(70) Cfr. oraciones nn. 7, 8, 14, 16 (virginidad explícita en la concepción y en el parto), 17, 23, 25, 28, 34, 35, 37, y la Post Nomina, Post Sanctus y Benedictio.

(71) Cfr. oración n. 38.

(72) Cfr. oración n. 28.

(73) Cfr. oración n. 32.

(74) Cfr. oración n. 14.

(75) Cfr. oraciones nn. 3, 5, 8, 18, 31.



María sobre todo ha hecho posible la realidad de la *Iglesia*, al entregar en su parto a Cristo a esta misma Iglesia. La relación María-Iglesia ha sido señalada por el autor del formulario en las piezas correspondientes a la Misa de esta festividad. Apunta esta interdependencia en la oración *Alia* y desarrolla ampliamente el tema de la oración *Inlatio*. No aparece sin embargo, como ocurriera en otros formularios, una intervención directa de María en la Iglesia. Se establece entre una y otra bellísimas comparaciones. Pero en ellas queda dibujado el papel de María tan marcadamente como Madre de Cristo, pequeño (76) y de frágil carne (77), que el autor del formulario parece no haber mostrado peculiar interés en resaltar la influencia inmediata actual de María sobre los hombres redimidos. No se ha negado expresamente e incluso puede y debe lógicamente deducirse, pero nos hubiera agradado ver esta influencia más explícitamente afirmada.

Este Verbo de Dios, Dios con nosotros, nacido virginalmente de María Madre y Virgen, viene con su Redención a congregar a su *Iglesia* (78) instaurando un nuevo Israel (79) y restableciendo la ciudad de David (80). Precisamente su nacimiento ha supuesto el origen de una regeneración y de una raza de hijos de adopción divina (81), reconciliada con Dios (82). En sus relaciones con este nuevo pueblo de Dios y casa de David por El restaurada Cristo representa todo: lo asiste de continuo (83) con su gracia (84), vence a sus enemigos (85) y permanentemente lo protege de sus asechanzas (86), ejerciendo un auténtico gobierno sobre su Iglesia (87) teniendo un dominio y posesión total de las

(76) Cfr. oración n. 15.

(77) Cfr. oración n. 22.

(78) Cfr. oración n. 11.

(79) Cfr. versículos bíblicos de Vísperas.

(80) Cfr. oración n. 3.

(81) Cfr. oraciones nn. 14 y 17 (Cristo se hizo hombre para divinizararnos).

(82) Cfr. oración n. 16.

(83) Cfr. oración n. 11.

(84) Cfr. oración n. 17.

(85) Cfr. oración n. 28.

(86) Cfr. oraciones nn. 24, 36 y *Alia*.

(87) Cfr. oración n. 34 (gobierna a la casa de Jacob).



personas que la constituyen (88), si bien su imperio es siempre suave yugo (89). El dominio de Amor de un Esposo a su Esposa, que le ofrece toda la gama de los sacramentos, especialmente bautismo y Eucaristía, para que la Iglesia, a su vez, pueda dar al Esposo hijos de adopción divina y pueda nutrirlos y alimentarlos (90).

Los hijos de la Iglesia, es decir, los fieles conocen a Cristo por la predicación de la Iglesia (91) y van incrementándose mediante el ministerio de los Apóstoles (92). Atraen la mirada de Cristo sobre ellos (93) que se traduce en firme apoyo en el empeño por conseguir el bien moral (94) para salir ilesos en la lucha contra el mal (95). Protege con su gracia (96), perdona las ofensas y caídas (97) y desarrolla en el creyente toda la gama de virtudes (98): fe (99), humildad (100) y castidad especialmente (101), enriqueciendo continuamente a la Iglesia con su gracia (102), que produce santidad (103), que es paz y felicidad del corazón en esta vida (104) y en la eternidad, donde Cristo es descanso y gozo para siempre (105).

(88) Cfr. oraciones nn. 18 y 33.

(89) Cfr. oración n. 39.

(90) Cfr. la oración Inlatio.

(91) Cfr. oración n. 30.

(92) Cfr. oración Inlatio.

(93) Cfr. oración n. 20.

(94) Cfr. oración n. 22.

(95) Cfr. oraciones nn. 28, 33 y 36 (limpios de todo).

(96) Cfr. oración Alia.

(97) Cfr. oración n. 39.

(98) Cfr. oración n. 39 y Benedictio (Virtudes divinas; pureza de toda la vida).

(99) Cfr. oraciones nn. 8, 14 (fe en el nacimiento virginal), 19 (borra la incredulidad), 39, y la Missa y la Alia.

(100) Cfr. oraciones nn. 14 y 21.

(101) Cfr. oraciones nn. 34 y Missa.

(102) Cfr. oraciones nn. 19 y 23.

(103) Cfr. oraciones nn. 8, 25 y 37 (enriquece a la Iglesia con la divinidad) y 30 (donde la santificación de la Iglesia se atribuye también al Padre).

(104) Cfr. oraciones nn. 21, 33, 39 y Ad Pacem.

(105) Cfr. oraciones nn. 8, 9, 10, 12, 13, 17, 18, 21, 24, 25, 28, 31, 32, 33, 36, 38.



DE CHRISTO, MARIA ET ECCLESIA APUD VISIGOTHICAE
LITURGIAE FORMULAS

(Summarium)

Officium et Missa visigothica in festo Nativitatis Domini personam Christi, primas huius festi partes habentis, praecipua attentione, ut par est, suis theologicis considerationibus prosequuntur. Sufficienter tamen considerantur aliae personae atque argumenta, quo corpus aliquod theologicum cohaerens satque perfectum adumbrare liceat.

Maximam ergo attentionem in formulis conscribendis Secunda Beatissimae Trinitatis Persona occupat. Alias divina, alias humana eius natura praesertim effertur. Carnem sumit Verbum, adeo ut sit verus Deus nobiscum verusque Homo natura humana ac temporali praeditus. Hanc humanam naturam sumit a Maria, a qua virginaliter concipitur et paritur. Itaque Maria clare et constanter virginalis Iesu Christi, id est, Dei Mater definitur. Ceteroquin Christus, sua generatione humana, Filius Primogenitus Mariae appellatur.

Maria possibilem quidem Ecclesiam reddidit, cum Christum huic Ecclesiae per partum largita est. Actio vero eiusdem in ipsam Ecclesiam, qualis in aliorum festorum formulis describitur, nusquam apparet. Pulcherrimae inter utramque comparationes nectuntur, sed in eis adeo extolluntur partes Mariae prout est Mater Christi, parvi ac fragili carne praediti, ut huiusce liturgiae auctori nulla commemorandi immediati influxus Mariae circa homines redemptos cura fuisse videatur. Qui quidem influxus non negatur, immo legitime inferri potest ac debet; explicitiorem tamen de eo affirmationem desideraverim.

Hoc Dei Verbum, nobiscum Deus, ex Maria Matre ac Virgine virginaliter natum, sua redemptione Ecclesiam congregabit, novum Israel instaurans civitatemque David restituens. Eius Nativitas est origo cuiusdam regenerationis, generis filiorum adoptionis Deo reconciliati.